

gerardo cuadra

síntesis de una vocación

dirección colección
JUAN MIGUEL OTXOTORENA

dirección ejecutiva
JOSÉ MANUEL POZO

coordinación ed.
JORGE TÁRRAGO
IZASKUN GARCÍA

maquetación
ALEJANDRA SUÁREZ DE LLANO

edición
T6 EDICIONES

fotomecánica
CONTACTO GRÁFICO

impresión
PAPEL 10

depósito legal
896-2012

ISBN
978-84-92409-34-1

© ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA. UNIVERSIDAD DE NAVARRA. MARZO, 2009

T6 ediciones S.L.

Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Navarra
31080 Pamplona. España. Tel. 948/425600. Fax 948/425629

Esta publicación transcribe las conferencias impartidas los días 11, 12 y 13 de marzo de 2009 en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación, incluyendo el diseño de cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse de forma alguna, o por algún medio, sea éste eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia sin la previa autorización escrita por parte de la propiedad.

Presentación

No abunda la información sobre la obra de Gerardo Cuadra, al margen de lo publicado en su momento en las revistas de la época y de algunas referencias breves en compilaciones sobre arquitectura española. Un par de publicaciones relativamente recientes han venido a rellenar un vacío inmerecido, precisamente motivadas por el reconocimiento tardío¹. Esta pequeña aportación, que proviene de la decimoséptima edición del ciclo Lecciones de Arquitectura que tuvo lugar en tres sesiones consecutivas del mes de marzo de 2009, viene a sumarse al reconocimiento debido a los arquitectos españoles que nos han precedido.

Estamos acostumbrados a sesiones de arquitectura donde el conferenciante necesita afirmar una identidad acusada, lanzar muchas veces un discurso estratégico y bastante elaborado ideológicamente, a veces en los límites de lo comunicativo, cuando no decididamente rebasándolos. Por el contrario, lo que descubrimos en estas 'Lecciones' de nuestros 'mayores' –ésta no es una excepción– suele ser la descripción escueta y sin rodeos de una arquitectura de razones lógicas y sencillas, de materiales disponibles, de técnicas constructivas... Esta actitud 'desengrasante', ni mejor ni peor que la aludida anteriormente, plantea de hecho un contrapunto. Gerardo Cuadra dio razón de su arquitectura con autenticidad y realismo, sin maquillaje ni ambages. Se explicó con una naturalidad aplastante recurriendo a esos criterios y no tuvo reparos en mostrarnos sus fracasos. En este mismo sentido, Juan Miguel Otxotorena nos recordaba hace poco cómo Rafael Echaide, otro insigne arquitecto de la misma generación:

"corregía los proyectos de los alumnos con un lenguaje invariable, basado en valoraciones del tipo de las de Barrio Sésamo: grande/ pequeño, ancho/ estrecho, alto/ bajo, luminoso/ oscuro... "Este vestíbulo es demasiado pequeño"; "ese pasillo es estrecho", "el portal queda oscuro". Echaide decía casi sólo este tipo de cosas. Era difícil sacarle de ahí, del orden argumentativo ligado a este tipo de conceptos. Lo hacía acaso en parte para eludir el refugio de los alumnos en alguna de las opciones lingüísticas entonces en boga, asumidas por ellos en términos a veces radicales y hasta rebeldes. Y no tanto por escapar de una discusión farragosa, sino a modo de contrapunto y demostración de recelo hacia ella. Cabía intuir ahí un derroche de experiencia y sabiduría. Y todo el mundo reconocía que solía tener razón, que acertaba en sus apreciaciones. Los estudiantes [...] aprendían a afrontar el ejercicio de la arquitectura en términos rigurosos y trascendentes: más allá de toda frivolidad, poniendo el acento allí donde ella aún no cabe; más allá –o más acá– de disquisiciones potencialmente equívocas, al tiempo que ociosas y marginales, sobre cuestiones de estilo, 'familia' o 'tendencia'"².

El lector tiene ante sí la transcripción de las tres lecciones impartidas por Gerardo Cuadra. La edición del texto se ha limitado a corregir algunas expresiones para aproximar el lenguaje oral a uno escrito. Se incluyen aclaraciones en notas al pie y entre paréntesis alguna localización y datación cuando no fueron comentadas por su autor. Se ha pretendido, en todo caso, mantener el estilo directo y sencillo de las charlas, ante todo cordial, acompañándolas de algunas de las imágenes mostradas durante esos días.

Jorge Tárrago Mingo

1. *Gerardo Cuadra arquitecto*, (catálogo de la exposición en la Sala Amós Salvador, Logroño, 6 de septiembre-6 de octubre de 2002), Cultural Rioja, Logroño, 2002; *Gerardo Cuadra, Galardón a las Bellas Artes Riojanas*, Consejería de Educación, Cultura y Deporte, Dirección General de Cultura, Gobierno de la Rioja, Logroño, 2004.

2. OTXOTORENA, J. M., "¿Defender la abstracción? Una lanza por Barrio Sésamo", texto inédito presentado al Campus de la Última Internacional 2011 'Llegadas/partidas', 23-26 de junio de 2011.



Gerardo Cuadra en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra, marzo 2009.

Síntesis de una vocación

Desde mi timidez tengo que admitir que me encontraba algo asustado por venir a hablar aquí, y más ahora, cuando en la presentación he escuchado lo de 'maestros'. Pero antes que nada quiero agradecer muy sinceramente la invitación de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra aunque, como digo, me produce un cierto temor. Porque, como dice un compañero mío, aún valorándome: "tú eres un buen arquitecto de provincias". Es cierto que he trabajado mucho y con ilusión, eso no lo puedo negar, y los resultados son los que son, pero estoy poco acostumbrado a compartirlos en un ámbito profesional como éste.

Quisiera hacer una breve síntesis de mi trayectoria profesional que ayude a conocer el tipo de obra que he realizado. Mi vocación, en principio, fue un poco curiosa, porque a mí lo que siempre me había gustado eran las matemáticas y la pintura. Aunque mi padre hubiera deseado que fuera cirujano, algo impensable para mí dada mi sensibilidad. Siendo estudiante de bachiller participé en algunas exposiciones como aficionado a la pintura y obtuve algún premio, pero en la familia medio burguesa a la que pertenecía (mi padre era funcionario) eso de ser artista no se valoraba muy bien. Curiosamente a un íntimo amigo, también sacerdote de vocación tardía, se le ocurrió decirme un día: "Yo creo que tú tendrías que estudiar Arquitectura, porque te va muy bien con las matemáticas y te gusta mucho el arte". Mi padre habló entonces con el mejor arquitecto que en ese momento había en Logroño, D. Agapito del Valle, con el que tenía relación, y éste le dijo: "Anímese usted y aunque le cueste un sacrificio económico, merece la pena". Su hijo, que era compañero mío de bachiller, también estudió Arquitectura. Empecé a preparar el ingreso en la Escuela de Arquitectura de Madrid¹. Aquella Escuela era muy distinta a éstas, no digo ni mejor ni peor, sino distinta. La estructura del plan de enseñanza en España era reducida, pues me parece que eran dos solamente las Escuelas de Arquitectura. A nuestro curso, que era un poco numeroso (éramos treinta y cinco) pertenecían Carvajal, Coello de Portugal y Casariego, entre otros.

El plan de estudios suponía dos años de Ciencias Exactas casi completos. Después, lo duro era el ingreso, sobre todo por los exámenes de dibujo, en los que coincidía, dada la vecindad de los apellidos con Coello de Portugal. Una vez habíamos ingresado, teníamos por delante seis años más. En mi curso hicimos un estudio y la media de lo que costaba superar todo este plan era de casi doce años. A mí me costó diez, así que era de los más jóvenes del curso. En la Escuela de Madrid había buenos

1. Gerardo Cuadra se traslada a Madrid en 1943 para realizar los estudios preparatorios de ingreso en la Escuela de Arquitectura, que finaliza en 1953.

profesores. Francisco Sáenz de Oíza, que nos daba Instalaciones y poseía una mentalidad humanística extraordinaria que nos transmitía al hilo de cualquier enseñanza técnica. Era un profesor que abría horizontes y tenía criterio sobre tantas cosas... Teníamos otros profesores, algunos magníficos, como (Leopoldo) Torres Balbás que nos daba clase de Historia del Arte con diapositivas; pero creo que nunca llegó a pasar del Barroco y, como se puede sospechar, tratábamos de conseguir el conocimiento de la Arquitectura que se estaba haciendo a base de leer revistas. Bien con las célebres del grupo catalán Gatepac, o a través de otras alemanas, procuramos orientarnos sobre la arquitectura de ese momento tanto en el



Stand "Vda. de Solano" para la Feria del Campo, Madrid, 1959.

mundo como dentro de nuestro país. Con Fisac tuve una relación más personal, porque escogió un grupo de estudiantes para tener unas reuniones sobre Arquitectura que, quiero recordar, pronto se interrumpieron.

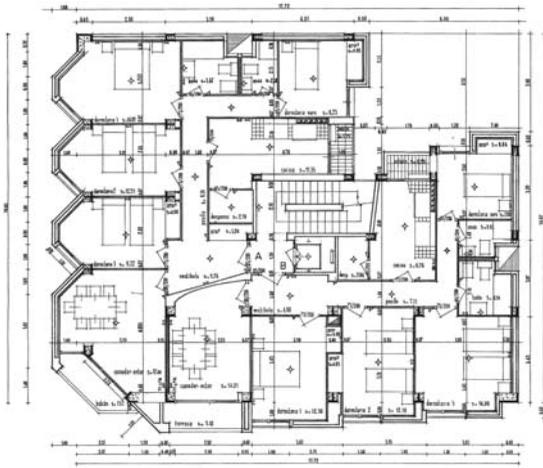
A los pocos años de trabajar como arquitecto en Madrid me sentí llamado al sacerdocio, e interrumpí el ejercicio profesional después de casi siete años. Hice los estudios de modo privado y discreto. Estudiaba Latín y Filosofía. Más tarde, cuando entré en el seminario, fui directamente a estudiar Teología. Estuve prácticamente tres cursos en el Seminario de Logroño y de allí fui a Roma. A mí me hubiera gustado ir a Innsbruck, pero me asustaba el alemán, y a mi obispo le asustaba mucho más la teología alemana, así que nos pusimos de acuerdo y me fui a Roma, ya ordenado como sacerdote, coincidiendo con el comienzo del Concilio Vaticano II. Allí estudié la Licenciatura y los cursos del Doctorado. Posteriormente, ya en Logroño, recibí una comunicación del Director de la Tesis, con alguna objeción, y como ya comenzaba a integrarme como sacerdote y como arquitecto, lo fui posponiendo y, hasta ahora... La tesis doctoral *Las relaciones entre la experiencia estética y la experiencia religiosa* está metida en un cajón.

No me voy a referir en detalle a la vida profesional organizativa. Primero fui Presidente de la Delegación del Colegio de Arquitectos de Logroño, y luego el primer Decano del Colegio de La Rioja². También lo fui en otras ocasiones, porque no había nadie que aceptara serlo, y porque tenía canas y era el mayor de edad. Participé además en otras asociaciones antes de ser sacerdote. Era dirigente nacional de una organización universitaria católica, y por eso tuve la posibilidad de viajar bastante. En esos viajes por Europa pude conocer la iglesia de San Andrés en Colonia, y algunas otras iglesias en Múnich, ya que estuve invitado en la casa del arquitecto que hizo el altar para el Congreso Eucarístico³. Llegué allí por otras razones, me invitó, y me quedé. Hice un viaje personal, con un cierto miedo, y me fui a Finlandia porque me interesaba conocer la arquitectura de Alvar Aalto. La impresión que me causó la Iglesia llamada de las Tres Cruces fue tremenda⁴. A la vuelta del viaje estuve viendo Ronchamp y La Tourette, de Le Corbusier. Por cierto, curiosamente no sé por qué La Tourette no se me ha quedado grabada, las otras dos las he vuelto a ver en otras ocasiones, y me las sé casi de memoria. Con eso indico la influencia que he podido tener en mi vida profesional de esos dos arquitectos. Creo que la más importante, a mi juicio, ha sido la de Alvar Aalto, quizá por mi tendencia instintiva a la sensibilidad organicista.

2. En 1977 es elegido presidente de la Delegación de Logroño del entonces Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón y La Rioja, cargo que desempeña hasta 1981 cuando es reelegido como Decano del nuevo Colegio de Arquitectos de La Rioja hasta 1984.

3. Se refiere al *Congreso Internacional Eucarístico* celebrado en Múnich en agosto de 1960.

4. Alvar Aalto, Iglesia de las tres cruces (Kolmenristin Kirkko) en Vuoksenniska, 1955-1958.



Cooperativa Nuestra Señora de Valvanera, Logroño, 1968.

Dicho esto, tengo que pedir disculpas por las fotografías que mostraré. Nosotros tenemos en el despacho miles de fotografías en papel, en blanco y negro, en color, y también diapositivas, pero poco de la época de la informática –yo soy analfabeto informático. Tengo colaboradores que me ayudan y ha habido que digitalizar mucho, pero no siempre el resultado ha sido bueno. He procurado seleccionar lo que creo que podrá servir para presentar la arquitectura que he podido hacer.

Comenzaremos por la arquitectura civil. Hice pronto un primer trabajo para una industria muy conocida en Logroño, la de las pastillas de café con leche “Vda. de Solano” (1956). Hice también para ella el Stand en Madrid, Feria del Campo (1959) y aproveché la fotografía de la sala de máquinas que había proyectado y dirigido, que ya no existe, cerrada con un muro curvo de bloques de vidrio⁵.

Presento ahora una obra de mi primera etapa como arquitecto, Edificios de viviendas (1957-1958), y se trata de un conjunto de edificios de viviendas en la Glorieta del Marqués de Vadillos en Madrid, que se articulan en torno al principal, una torre prismática de ocho alturas y ático, que se levanta sobre una alta planta baja. Esta incluye un gran porche con la escalera de acceso al edificio, y que, a la vez, sirve para salvar el desnivel entre dos calles. Tuve que abordar el proyecto con un pie forzado, porque me llamaron cuando estaba hecha la cimentación de la torre y los arranques de los pilares a los que tuve que adaptarme. Como en otras obras mías los huecos, entre paños verticales de ladrillo, presentan antepechos y dinteles de hormigón visto. El edificio se remata con una potente pérgola volada desde el ático retranqueado. Los balcones de uno de los edificios colaterales se resuelven con una placa de hormigón visto que, plegada, forma el piso y el antepecho del frente.

Otro edificio, que fue bien valorado profesionalmente en Logroño, es uno en esquina que da a una calle bastante importante con orientación sur y a otra más estrecha y orientada al poniente, que es muy mala en Logroño. Es el edificio de la Cooperativa Nuestra Señora de Valvanera (1968). Dándole vueltas se me ocurrió una solución: hacer una fachada con planos retranqueados, pero plana al sur, y la otra con vuelos trapezoidales, de tal manera que las ventanas no están colocadas en los frentes sino en un lateral, con vistas al cruce de las calles y con mejor soleamiento. No me resisto a contar una anécdota de esta obra. El solar era de mi familia, y cuando se empezó a construir, y ya estaba el edificio un poco avanzado, se me presentó la dirección de la Cooperativa de Maestros, y me dijeron que había una rebelión entre las mujeres de la Cooperativa, porque no les gustaba la fachada. Me puse serio y les di dos opciones: “Si quieren que no se haga esta fachada yo dejo la obra, y si quieren que sea yo

5. Pabellón de fabricación “Vda. de Solano” en la Avda. de Portugal, Logroño, 1956 (demolido) y Stand publicitario. Feria del Campo. Madrid, 1959.



Edificio de viviendas "Delcon", 1972.

quien la continúe, seguirá esa fachada”. Afortunadamente, aceptaron mi dirección. En las fotografías se ve el distinto tratamiento de las fachadas en la que vuelven a aparecer los elementos de hormigón visto, a los cuales he sido muy fiel. El remate en muchos de mis edificios es una banda fuerte de hormigón visto a modo de coronación. La abertura en los dormitorios es hacia el cruce de calles. En una fotografía lateral se aprecia que la fachada vista desde atrás parece que fuera totalmente ciega, dado el tratamiento de los huecos.

En otro proyecto para un grupo de edificios tuve la suerte de que se juntaran dos cooperativas, una de ellas formada y promocionada por nuestro estudio, y otra de una asociación de jubilados militares ‘San Hermenegildo’ (Edificio de viviendas ‘San Hermenegildo’ y ‘Delcon’, 1972). Tiene un gran patio a mediodía y una plaza al norte. El tratamiento fue orientar al norte tanto las cocinas como las escaleras, dado que los portales de acceso están en la citada plaza. Sin embargo, el salón con su pequeña terraza y dos dormitorios tienen orientación sur. Son unos pisos bastante buenos. Vuelven a aparecer los elementos de hormigón visto, tanto en la coronación como en los antepechos, dinteles y balcones volados. Utilicé unas tramas de celosía de ladrillo para ocultar parte de las terrazas de las cocinas y también en una de las fachadas laterales para enmascarar las ventanas de unos aseos. Los remates encima del hormigón de antepechos son de vidrio ahumado grisáceo.

El edificio de 12 viviendas en Arnedo (1987), es uno de los que he construido en esta ciudad. Situado en el Paseo de la Constitución, esquina a la C/ Libertad, consta de dos amplias viviendas por planta, separadas por el cuerpo de la escalera. Situado en una equina urbanísticamente importante, hubo que estudiar mucho el tratamiento de la misma dado que al lado habían levantado un edificio de excesiva altura que había que tratar de tapar o disimular. La solución fue la de reforzar plásticamente la equina con el tratamiento de una serie de huecos que se rematan con los ventanales de un salón revestido de piezas prefabricadas de hormigón visto con un sencillo dibujo y, sobre todo, con un destacado volumen que, situado como flotando sobre el ático retranqueado, se percibe como un remate singular y plásticamente fuerte de la citada esquina.

Proseguiré con las residencias individuales. Me gustaría comentar la de ‘El Juncal’ de Albelda de Iregua (1954), que llevé a cabo al año de obtener el título de arquitecto. Me atrevo a contar una anécdota que me ha dejado huella: cuando me encargaron este trabajo los dueños de la fábrica de pastillas de café con leche antes citada, me enteré que Don Agapito del Valle, que era el buen arquitecto de Logroño con quién habló mi padre a propósito de mis estudios, había trabajado para ellos y creo que les había hecho un proyecto. Fui a hablar con él para decirle que no podía trabajar en esas condiciones, que me sentía incómodo. Él me dijo que ellos tenían interés en que un arquitecto joven les hiciera otra pro-



Dibujo de la vivienda unifamiliar "El Juncal", Albelda, 1954.



Cooperativa San Miguel Arcángel, Cuzcurrita, 1962.

puesta. “Tú debes hacerla y si les gusta más, tienes que hacerla tú”. Creo que fue una relación muy correcta entre profesionales que luego no he visto muchas veces en la vida; por eso la menciono.

Por lo que hace ya en concreto a la vivienda, su planta es de tipo organica, con la entrada acusada por un muro inclinado desde una esquina curva perteneciente al bloque de dos plantas (salón y comedor en la inferior, abiertos a una terraza, y dormitorios en la superior). La entrada, pues, queda situada entre este bloque de dos plantas y el más sencillo, compuesto por el cuerpo de servicios y garaje. Influido por Fisac, incluí una pérgola con unos pilares con acanaladura lateral que vistos de frente aumentan la sección en altura. Actualmente una nueva propiedad ha transformado de modo poco afortunado la imagen de la vivienda, tapando el ladrillo con un mortero monocapa. Para esta obra terminé dibujando aparatos de luz, mobiliario, chimeneas, un poco de todo. Entre todo ello también hay un rincón con una de las chimeneas rematada en cobre que no me entusiasma mucho. De lo que sí quedé satisfecho fue de la escalera curva, pues excavé el pasamanos en el muro de un pie de ladrillo. Es una oscuridad protegida por una pieza de madera en la que dentro hay un tubo de neón, de tal manera que de noche se ilumina destacando sobre el paramento liso de planta curva. Sin embargo, el gusto del arquitecto es distinto al de los propietarios y, al poco tiempo, cuando visité la casa, vi que estaba lleno de golondrinas en cerámica negra brillante sobre el muro liso en el que está abierto el pasamanos.

Continuamos con la Cooperativa San Miguel Arcángel, Cuzcurrita (1962). Hay viviendas de una y dos plantas. Ya entonces me preocupaba la imagen respectiva de los actuales adosados, que algunos compañeros llaman ‘acosados’. Con la propia planta, invirtiéndola o retranqueándola, se evita la monotonía de una serie de edificios iguales en hilera, y se consigue una más interesante imagen del conjunto. La construcción era rural, con muros de ladrillo sobre los que resaltan las coronaciones de hormigón visto, así como la banda de separación entre las dos plantas en la casa de dos alturas.

Ahora mostraré una vivienda para un matrimonio de farmacéuticos con alguna curiosidad, la Vivienda unifamiliar ‘Ambos ríos’, Lardero (1968-1969). El dormitorio principal tiene adosado otro dormitorio porque una hija tenía una enfermedad psíquica, por lo que querían dormir controlándola. Cerraban la puerta y quedaban separados. La entrada, bajo un pocho, deja a su izquierda el costado curvo del salón con vuelta a la fachada principal a mediodía, a la que se abren, tras un pequeño retranqueo, la serie de dormitorios. A diferencia de lo que se hace con muchas viviendas en esa zona, que se colocan con los espacios principales orientados hacia la carretera, pienso que lo correcto es olvidarse de la carretera y orientarlos al sur. Desde el punto de vista plástico un elemento característico de esta vivienda es una gran jácena que, apoyada en un



Vivienda para la familia Maiso, Lardero, 1973.



Casa parroquial en Rincón de Soto, 1984.

machón delante de la entrada, ocupa esta fachada de la entrada, y vuelve como frente del salón. En contra de mis deseos de dejar vistos los hormigones, en este caso tuve que pintarlo de blanco por una razón: había pedido que me garantizaran que se hormigonaría sin discontinuidad toda la pieza, pero se fueron a comer, y se hizo en dos fases, con lo que el resultado era muy poco afortunado, por la grieta entre los dos vertidos. Otro elemento a señalar es la chimenea de planta organicista construida en hormigón y con remate en hierro.

La vivienda Familia Maiso, Lardero (1973) es de más categoría. La organización es similar a la anterior. El frente a la carretera –orientación al este– presenta en la planta baja, algo retranqueada respecto a las superiores, a modo de porches, con la entrada principal entre el garaje y el salón que, situado en la esquina se abre fundamentalmente al sur, protegido por una pérgola potente formada por grandes jácenas de hormigón visto paralelas a la fachada y soportadas por finos pilares metálicos, del estilo de los del porche anteriormente descritos. Otra pérgola larguísima junto a la piscina, tiene la misma disposición que la primera. Son vigas principales y vigas secundarias con poca sección y mucha altura que no son fáciles de hacer. El mérito de esta construcción, muy bien realizada, es como en otros casos del contratista.

A continuación, proseguiré con la Casa Parroquial en Rincón de Soto (1984). Creé un cuerpo de porche en planta baja en el que está la entrada de la casa y que en uno de sus extremos conecta con el atrio de la iglesia. En la fotografía los hormigones quedan muy claros, sin embargo en la realidad son grisáceos y entonan mejor con la fábrica de ladrillo de lo que aparenta la imagen. Quería señalar el tratamiento de los paños de hormigón a los que siendo lisos les hago pequeños retallos y las juntas obligatorias. Pensando en éste como en otros trabajos, por ejemplo de hormigón visto, quisiera decir, además, que he agradecido mucho la enseñanza del arte clásico en la Escuela. Teníamos que dibujar de memoria en la pizarra los entablamentos completos de dos o tres estilos clásicos. A mí eso me ha venido muy bien, porque la sabiduría del mundo clásico para alternar correctamente molduras lisas y curvas, diferenciar un talón de una gola, o la habilidad de establecer las relaciones numéricas de proporciones entre unas y otras, me ha ayudado mucho, y cuando hago un dibujo con lenguaje moderno, trato de cuidar tanto el ritmo como las proporciones de sencillas molduras y retallos.

Hablamos ahora de la Casa Parroquial en Ribafrecha (1989). Es una casita muy modesta en un pequeño solar de un pueblo. Tiene una planta baja con garaje y sala de reuniones, y además dos plantas superiores con cocina, salón y dormitorios, pensando que el párroco puede tener padres o hermanos. Quedé satisfecho porque encaja en la imagen del caserío rural pero con un lenguaje actual: el contraste de las superficies superiores de monocapa y las inferiores de ladrillo, el juego de huecos de distin-



Parque de la Grajera, Logroño, 1985.



Parque del Ebro, Logroño, 1985.

ta tipología, el dominio de superficies lisas y ciegas en contraste con la apertura de huecos... Creo que el pequeño vuelo del mirador de todo el cuerpo superior le da un cierto aire de casa rural pero con elementos claros de actualidad.

He intervenido también en la creación de dos grandes parques en la ciudad de Logroño, en ambos junto con mi compañero arquitecto Raúl Gonzalo Zarandona.

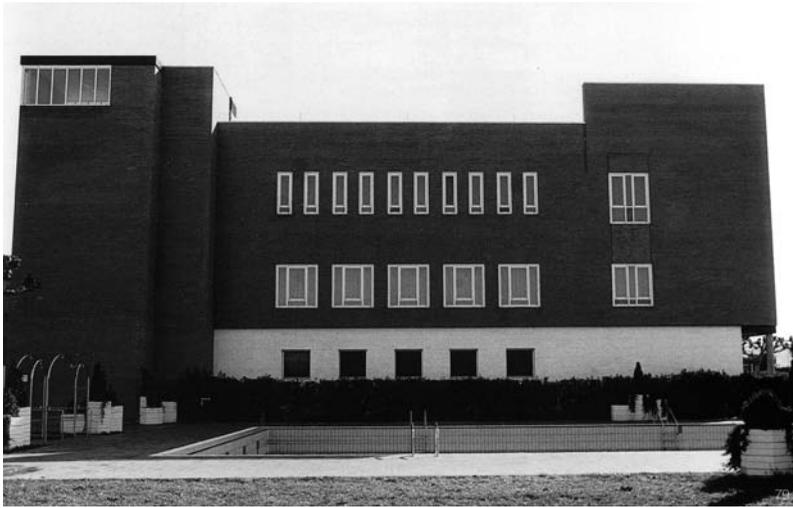
El primero fue el Parque de La Grajera (1985), planteado a partir de la existencia de un pantano realizado en el siglo XIX para el riego de una zona de huertas de Logroño. La casa del guarda se caracteriza, en su fachada posterior (que da al vial) por dos volúmenes semicilíndricos, uno para la caja de escalera y otro para alojar las chimeneas de las dos plantas. La fachada opuesta, la principal, se abre a un pequeño patio-jardín.

También proyectamos un edificio para restaurante, que consta de dos construcciones separadas por un amplio paso cubierto. Uno, el más sencillo, es el de los aseos. El otro, compuesto por volúmenes maclados entre sí, acoge el restaurante, con su comedor y zona de estar. Una galería cubierta recorre su frente, galería de planta sensiblemente trapezoidal, pues uno de sus extremos es más reducido que el otro, lo que da lugar a una cubierta con la cumbrera ligeramente inclinada.

El segundo fue el Parque del Ebro, ligado a la urbanización del entorno del templo de Santiago el Real. Esta última consistió en la creación de un juego de terrazas; una, la más amplia a norte del templo, y otras en diferentes niveles, enlazadas por escaleras, en torno a la cabecera del templo. En el proyecto la primera incluía el dibujo en planta de una de las salidas de las murallas situadas en el subsuelo, y una apertura para dejar vis-tos otros restos de murallas, pero ambos elementos no fueron aprobados.

Por lo que respecta al parque en sí, no se pudo realizar el proyecto porque el Ayuntamiento lo consideró caro y además estimó que crearía problemas de seguridad. Sin embargo sí realizamos el límite sur del parque, nueva calle del Norte y también proyectamos y dirigimos la gran escollera defensa de las crecidas del Ebro. Se propuso como alternativa al muro de hormigón que proponía el Ayuntamiento, de sesenta y tantos metros de longitud y cinco o seis de altura. La escollera, de trazado ondulado en planta, se ha llenado de vegetación y queda perfectamente integrada en el paisaje.

Pasamos a dos edificios importantes. El primero es el Edificio Principal de la Sociedad Recreativa de Cantabria (1990). El lugar para implantar el edificio era una antigua cancha de tenis prácticamente rectangular. Huyendo de esa forma sencilla, lo que hice fue establecer una línea inclinada que partía el rectángulo en dos formas trapezoidales de distinta



Centro recreativo de Cantabria, 1990.



Biblioteca Universidad de la Rioja, Logroño, 1993.

superficie. En el mayor se sitúan los espacios principales; bar y zonas de estar en planta baja, y el comedor y la sala de actos en las dos superiores. El frente sur de trazado curvo incluye un porche en planta baja y tres miradores poco volados en la primera; a los pies de este volumen, en uno de sus ángulos se acusan los elementos más altos que alojan los sistemas de circulación vertical, escalera de servicio y montacargas, y en el otro la cabecera curva de la escalera principal.

Esta escalera tiene iluminación cenital y lateral. Antes no lo he mencionado, pero una preocupación mía es, siempre que puedo, resolver la iluminación natural de modo que no sea frontal en pasillos, y que sea cenital o lateral en las escaleras y en los presbiterios, como se podrá comprobar. El salón de actos se sitúa en la planta tercera junto a otras dependencias. Está iluminado en su cabecera por un ventanal situado en un cuerpo sobreelevado.

Al otro lado de la línea descrita se sitúa otro volumen de menor desarrollo y menor altura en el que se halla la entrada principal tras un porche y la ampliación del bar. Y en la segunda planta, fundamentalmente, los servicios administrativos. Este volumen, la cabecera de la escalera principal y parte de la planta baja, está terminado en caliza blanca, destacando así sobre el volumen principal de fábrica de ladrillo. Me gusta trabajar el ladrillo con distintos tipos de fábrica.

Una observación. Como ya conozco la manía frecuente en contra de los espacios vacíos, enseguida sospeché el peligro que corría de ser perforado el cerramiento curvo de ladrillo al sur, liso, sin más aperturas que los miradores en la zona baja, pensé que lo mejor sería colocar, por ejemplo, una gran escultura. No me gusta mucho la colocada pero evita la tentación de abrir huecos. Como en otras obras, en el edificio se han estudiado mucho los huecos de variada tipología según las necesidades, cuidando sus proporciones así como la tensión entre ellos y los paramentos ciegos.

Otro edificio es la Biblioteca de la Universidad de La Rioja (1993) que proyecté pero que no dirigí. Su planta en L está formada por dos volúmenes de la misma altura, que se articulan en torno a otro retranqueado y algo más alto que aloja fundamentalmente, además de la entrada principal, la escalera y vestíbulos con el ascensor, así como los aseos y el grupo de circulación vertical de servicio (escalera y montacarga). En uno de los volúmenes, el más reducido, se sitúan los servicios administrativos y en el otro mayor se sitúan en todas sus plantas las grandes salas de lectura, con amplios ventanales al norte y con las estanterías de los libros situadas en la zona opuesta al sur, con pequeños huecos cuadrados protegidos de la luz del sol. Los vestíbulos de las plantas superiores, incluidos en el volumen central antes descrito, se asoman a un gran espacio común que ocupa toda la altura y que dispone de iluminación cenital. La escalera de la zona administrativa también está iluminada del mismo modo.



Centro ocupacional Arfes, Logroño, 1998.

El Centro Ocupacional ARFES, Logroño (1998). El edificio de planta en L, y con un frente amplio a la calle y con los lados perpendiculares a dicho frente, abiertos a sendos espacios libres, se cierran al fondo con una medianería inclinada respecto al trazado ortogonal del conjunto. Consta de dos entradas. La principal centrada en la fachada a la calle, pertenece a un cuerpo de dos plantas, y en él, en planta baja, además de un primer vestíbulo de paso a la escalera de trazado curvo de acceso a la segunda planta, se encuentra el amplio vestíbulo general del edificio, con los aseos y alguna otra dependencia. En la planta elevada de este cuerpo se sitúan, el salón de actos –con su iluminación de la zona de presidencia oculta en un lateral, la sala de juntas y los despachos de administrativos y técnicos.

La entrada principal forma parte de un espacio remetido en toda la altura, con un balcón en primera planta, entre un sencillo muro a su derecha y otro de más potencia a su izquierda, a modo de gran pilar, completado con el muro curvo de bloques de vidrio que cierra la escalera. Una gran banda de coronación remata todo el conjunto.

Los materiales utilizados en esta entrada, ante la mala calidad del hormigón visto realizado, han sido en orden a ocultarlo, chapas lacadas en color oscuro, tanto en el pilar como en la banda de coronación, y un paño de bloques de vidrio adaptados a la curvatura de la escalera.

En el resto de la planta baja se encuentra, en primer término, el comedor, al fondo la gran sala-taller y entre ambos los servicios de cocina, así como la escalera y el montacargas que conectan con un gran espacio de sótano y semisótano. La entrada de servicio se logra a través de una galería-porche, adosada a la fachada norte que termina con escalera para bajar al patio. En general, los materiales utilizados en las fachadas han sido las fábricas de ladrillo visto y revestimientos de piedra caliza en la planta elevada.

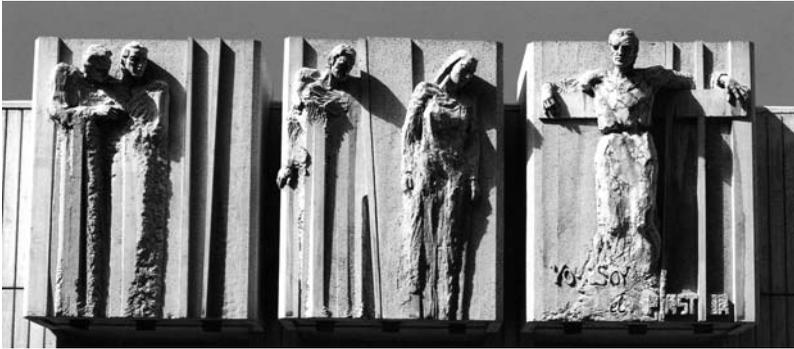
Arquitectura religiosa

Ahora voy a presentar los edificios religiosos que he realizado. En la exposición anterior no comenté que, al seguir la carrera sacerdotal, una de las cosas que me dolía era dejar mi trabajo como arquitecto que tanto me ilusionaba. Pero afortunadamente en la realidad, además de mi vida pastoral como sacerdote, no he dejado de trabajar como arquitecto y en concreto en la construcción de varios nuevos centros parroquiales y en la restauración de arquitectura religiosa. Por otra parte, en lo que respecta a este tipo de trabajos, tendría que hacer referencia a una situación muy distinta a la actual en relación entre arte religioso y corrientes artísticas contemporáneas. Tan sólo en la década de los años 50 del pasado siglo había comenzado en nuestro país la preocupación real por abrir el arte religioso (arquitectura, imaginería...) a la nueva sensibilidad artística. Pero realmente siempre he estado preocupado, y lo estuve ya desde que era estudiante, con la necesidad de incorporar a la arquitectura religiosa el arte contemporáneo, como ya se había empezado a hacer en otros países. Pienso que el pueblo creyente español tenía y quizás tiene interiorizado la sensibilidad plástica del Barroco, porque es lo que ha conocido, y a lo que se ha acostumbrado en muchos de nuestros templos. Siempre cuesta vencer la tendencia que tiene el pueblo. Recuerdo que cuando recién comenzaba mi andadura como arquitecto escribí un artículo titulado "No más chapiteles en nuestras iglesias"⁶. Probablemente estaba pensando en el chapitel con aire "madriileño" de un templo que se había levantado en Logroño, el de "Santa Teresita". Insistía en que queríamos una arquitectura viva, nueva, que no estuviera encerrada en formas caducas o viejas. Enseguida contacté con una serie de profesionales y obras: Fisac en España y Le Corbusier o Aalto en el extranjero, que me ayudaron en esa experiencia, como ya expliqué.

Para comenzar voy a tratar el tema de las parroquias en plantas bajas. Debido a las dificultades económicas y a que las ciudades avanzaron muy rápidamente, hubo una época en la que no se hizo previsión de los espacios que se necesitaban para construir los necesarios templos. En consecuencia, se construyeron muchos centros parroquiales en bajeras. Me tocó intervenir en algún caso, con la preocupación de otorgar una cierta categoría plástica, especialmente al espacio litúrgico.

El Centro Parroquial de "La Sagrada Familia", en Logroño, probablemente fue la primera intervención de este tipo. Normalmente los locales están en edificaciones que dan a calles no muy anchas, con aceras estrechas.

6. "No más chapiteles en nuestras iglesias. Queremos una arquitectura religiosa viva, no encerrada en formas inútiles y viejas", en revista *SIGNO*, (Semanao de la Juventud de Acción Católica Española) n. 687, marzo 1953.



Templo parroquial de El buen pastor, Logroño, 1980.



Templo parroquial de San Millán, Logroño, 1983.

Siempre me preocupó crear un pequeño atrio, pero con el tiempo ha llegado a ser un problema por el mal uso cívico que de ellos se hace. Otra cosa que cuidé mucho fue el tratamiento del presbiterio con los puntos principales, la sede, el altar y el ambón. El sagrario fue colocado con la suficiente categoría plástica, no en el centro del altar, sino ligeramente ladeado con arreglo al espíritu del Concilio Vaticano II. Todo el mobiliario fue diseñado para la ocasión.

Otro trabajo similar fue el Templo parroquial de El Buen Pastor (1980), en una planta baja anexa a un edificio de viviendas. No tiene encima viviendas, pero es como si fuera una planta baja normal por altura y extensión. Las esculturas de la fachada son una serie de figuras obra de Miguel Ángel Sáinz, que ya falleció. Yo había diseñado una especie de bloques a modo de marquesina y él las realizó en piedra artificial ciñéndose a los límites exteriores de las citadas marquesinas. Ya en el interior se aprecia el tratamiento de luz cenital en el presbiterio y el sagrario, que se sitúa a la izquierda, en un espacio un poco separado del presbiterio. La nave con techo de entarimado de madera, recibe iluminación cenital a través de cinco lucernarios colgantes del mismo material. El mobiliario diseñado para la ocasión consta de piezas de mármol, con distintas terminaciones, completadas con estructuras metálicas.

Otro ejemplo de las mismas características es el Templo Parroquial San Millán en Logroño (1983). En este caso el espacio que disponíamos tenía una característica, y es que parte se situaba bajo las viviendas y parte correspondía al patio trasero. Esto nos daba una cierta flexibilidad para ampliar con más comodidad el espacio litúrgico, aunque no podíamos sobrepasar cierta altura. Tras el atrio se creó una especie de segundo vestíbulo, donde aparece la escalera de bajada al sótano o semisótano con sus dependencias, y la iluminada cenitalmente escalera curva de subida a las salitas de catequesis. El revestimiento es de bloques prefabricados rugosos y la barandilla de hierro pintado en color rojo. El presbiterio es de planta semicircular y está revestido con los mismos bloques prefabricados rugosos. Tanto el ambón como el altar, con diseño en armonía con el conjunto, tienen planta semicircular. La iluminación descende por una gran claraboya de hormigón visto con forma cilíndrica. El techo de la nave es inclinado y asciende de los pies al presbiterio. En la capilla del Santísimo, que está más cerca de la calle, se ve como entra la luz por una vidriera oculta detrás del altar.

Pasemos a templos exentos. En ocasiones no lo son en sentido estricto, pues se trata de edificios dentro de la trama urbanística, por lo que pueden quedar entre medianerías, reales o teóricas. Yo he mantenido siempre una cierta contradicción en la construcción de estos grandes espacios para asambleas, de alrededor de doscientas o más personas: estoy acostumbrado a celebrar la eucarística en un ambiente más familiar, más cercano, donde todos los fieles están en torno al altar, y en este tipo de



Interior del Templo de Santiago, La Unión, 1965.



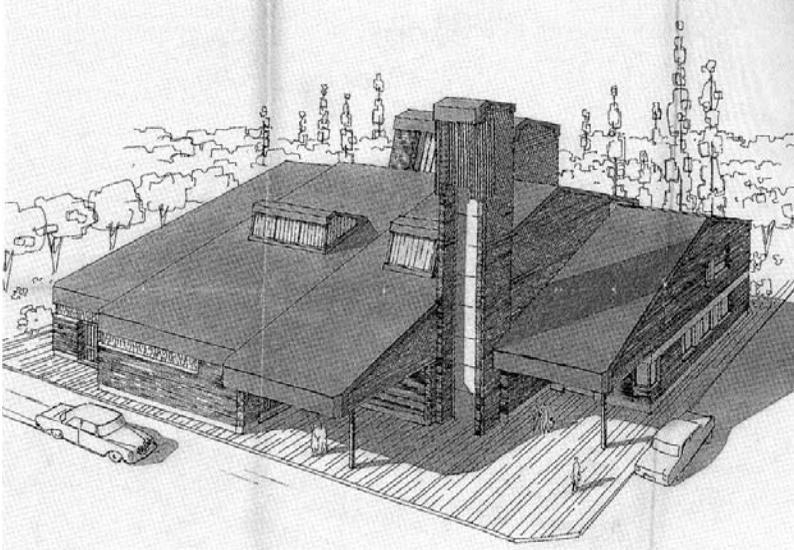
Iglesia de Santiago, La Unión, Clavijo (La Rioja), 1965.

templos uno se ve obligado a manejar unos parámetros de alturas y de superficie que no me entusiasman, pero que no queda más remedio que asumir.

Del Templo de Santiago en La Unión (1965) dicen que es una de mis mejores obras. Me da un poco de pena porque es una de las primeras que hice, y pudiera darme la impresión de que después no haya hecho nada interesante. La planta es un sector de corona circular para concentrar el interés en el presbiterio, y a la que se añade lateralmente una nave sencilla. Situé el baptisterio, con arreglo a un cierto sentido de la vida religiosa, junto a un lado del atrio como paso al templo, simbolizando así el bautismo como entrada en la comunidad creyente. La cubierta de la nave principal está formada por un abanico de cerchas trianguladas adaptadas a la planta en sector de corona circular. El cordón superior recto se adapta al gran faldón de la cubierta inclinada, y el inferior curvo y como colgante, se hormigonó *in situ* con una sección cuadrada. Los espacios entre estas formas curvas se cubrieron con unas bóvedas de ladrillo con doble curvatura. El contratista quería, por miedo, terminarlas con yeso, pero me negué a ello porque quedaron muy bien ejecutadas. Todo el templo está construido con muros exteriores de piedra rodada, de canto de río, que es lo que se utiliza en esas zonas, aunque por dentro es de ladrillo. En la sección se ve el lucernario con entrada de luz cenital a través del gran cilindro de hormigón visto que corta el techo curvo e invertido, también de hormigón visto, que cubre el presbiterio. En el presbiterio no sólo la cubierta, sino las paredes e incluso el mobiliario, son también de hormigón visto.

La nave lateral con el techo plano a menor altura, incluye a los pies el confesionario, y en la cabecera el sagrario con iluminación también cenital. En el interior, las vidrieras abstractas subrayan con su colorido los diferentes espacios: ocre suave en la nave principal, morado al lado del confesionario, y rojo en el sagrario. La entrada principal se sitúa al fondo de un porche curvo, en cuyo frente, un pilar de hormigón visto y de planta organicista, soporta el gran dintel, también de hormigón visto. En el lado izquierdo de este porche está la entrada al baptisterio. En el exterior, la torre, aislada exenta, se levanta toda ella como una fuerte pieza de hormigón visto con su planta de trazado organicista, y con el campanario y la cruz en lo alto.

A continuación presento el Centro Parroquial de San Juan Bautista en Vitoria (1971). Consta de dos edificaciones: la principal con el templo y servicios anexos, y otra secundaria, la casa parroquial. El templo propiamente dicho se compone en planta de tres naves con distintas longitudes y distinto tipo de cabeceras: así en la central, la más amplia, se sitúa el presbiterio principal, en la de su derecha el pequeño presbiterio con el sagrario y el porche de entrada a su pies, y, por último, a la izquierda la tercera nave, con un pequeño espacio a modo de hornacina en su cabecera, con la ima-



Dibujo del centro parroquial de San Juan Bautista, Vitoria, 1971.



Vista aérea del templo parroquial de San Martín, Albelda de Iregua, 1978.

gen de San Juan Bautista. La entrada principal a los pies de la nave central desde el porche. Existe otra a los pies de la última nave descrita.

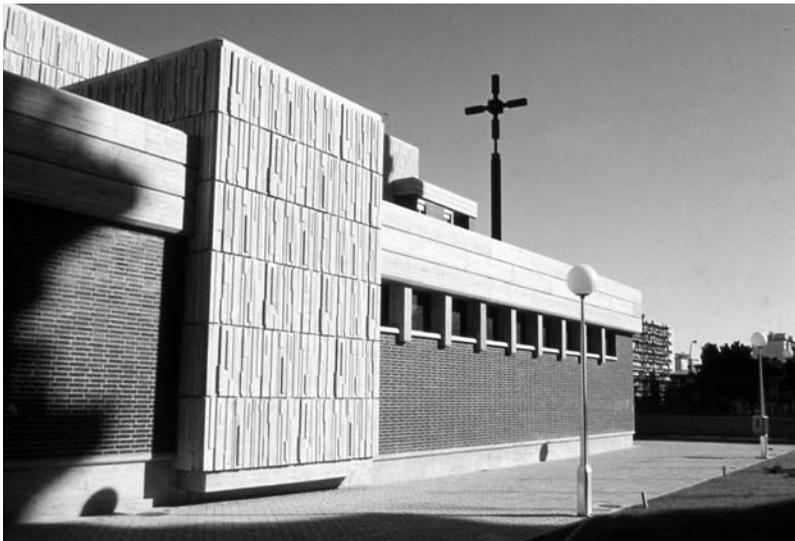
Completa este conjunto otro cuerpo adosado lateralmente con una zona para los confesionarios, los servicios de despachos y sacristía, y con la torre-campanario que se levanta a sus pies. La zona de confesionarios, al final, se cerró con un paramento vidriado para uso de familias con niños, durante las celebraciones eucarísticas. El presbiterio principal destaca por la claridad de su iluminación cenital. Algo semejante ocurre en el otro presbiterio con el sagrario iluminado lateralmente por una vidriera oculta. Las naves se cubren con cerchas metálicas de perfil inferior curvo con sentido ascendente hacia la cabecera y bóvedas de ladrillo entre las cerchas. Estos distintos volúmenes o cuerpos con diferentes longitudes y alturas, y sus cubiertas a dos aguas, una de ellas más pronunciada, dan origen a un exterior con un perímetro lleno de quiebros y retranqueos, acusándose con fuerza los dos volúmenes diferentes de los presbiterios, a lo que se suma un rico juego de cubiertas. La construcción, de fábrica de ladrillo en fachadas, con cornisas de hormigón visto y cubiertas de pizarra, se levanta sobre estructura, en porches e interiores, de pilares formados por perfiles metálicos.

Pasamos al Templo Parroquial de San Martín en Albelda de Iregua (1978). Se trata de un templo construido en el sitio donde, por fallos del terreno se había arruinado el último templo, y quizá otro anterior; a pesar de lo cual, por tradición y por las magníficas condiciones del terreno (vistas, etc.) tanto el pueblo como el párroco decidieron levantar el nuevo templo en el mismo lugar del anterior, contando con las nuevas técnicas para garantizar su estabilidad.

En síntesis, la nueva construcción se componía (y de momento se compone) de un gran espacio litúrgico con el presbiterio a su cabeza, y a sus pies un atrio exterior cubierto, amplio y con magníficas vistas sobre la vega. Adosado a este gran cuerpo constructivo, otro más sencillo aloja la sacristía y otras dependencias.

El presbiterio que se planteó de manera que se pudiera instalar en él el anterior retablo, destaca del conjunto por su fuerte iluminación cenital. La cubierta interior de la nave, con su perfil curvo de sentido ascendente de los pies hacia la cabecera, consta de grandes vigas con perfil curvo, forradas de chapa, enmarcando el presbiterio, y con el resto del techo forrado de madera.

La construcción presenta fachadas de fábrica de ladrillo, con coronación de hormigón visto. La torre, exenta, con la fuerza de sus paramentos de hormigón visto, enriquecido en sus caras con sencillos pliegues, se remata con el campanario con sus paneles exteriores también de hormigón visto y con el remate de la cruz de hierro.



Centro parroquial de San Pablo Apóstol, Logroño, 1976-1980.

Pero pasemos a los problemas del terreno, muy firme, casi roca en la cabecera, sacristía, y hasta la mitad de la nave, el resto donde se asienta la mitad posterior de la nave, el atrio y quizá la torre, es de mala calidad. En esta zona posterior es en la que se había manifestado la ruina anterior. En aquella época, no sé si normalmente se hacían estudios geológicos, pero dada mi preocupación, me puse en contacto con una empresa especializada de Madrid para pedir que micropilotaran los antiguos muros, de dos metros de espesor, sobre los que se apoyaría el atrio y la parte posterior del templo. Me convencieron diciéndome que no era necesario el micropilotaje, que sería suficiente una mejora del terreno con inyecciones de cemento. Hicieron las inyecciones, que fueron ampliadas a petición mía, para consolidar el interior de los muros. Incluso tomé más precauciones, como la construcción sobre los muros de un muy fuerte zuncho para que atara esa zona a la cimentación sobre semiroca. Ya terminada la iglesia empezaron a aparecer fisuras y movimientos. Me asusté, y después de un tiempo de observaciones y controles, me puse en contacto con la empresa, y me dijeron que no me preocupara. Pero al poco tiempo, la empresa desapareció. Hubo que buscar otras y localizamos a un ingeniero italiano cuyas propuestas nos convencieron. Micropilotó toda la zona del muro más exterior, que se derribó sustituyéndolo por una estructura metálica, de tal manera, que esa zona no se ha vuelto a mover. Probablemente tendríamos que haber micropilotado también otro muro paralelo al citado e interior a la construcción, ya que han aparecido grietas otra vez. Tengo que reconocer que en estos momentos el templo está cerrado al culto y que posiblemente será derribado. Con sorpresa por mí parte ha sido ahora, al cabo de treinta años, cuando, de manera fortuita me he enterado de las razones reales y no las que me expusieron, por las que la empresa especializada no hizo el micropilotaje contratado, y después desapareció pero sólo para constituirse con otro nombre. En resumen, que me engañaron. Me he decidido a hablar de esto, que fue un fracaso, porque creo que es bueno saber que en nuestro trabajo profesional, en el que tenemos que contar con muchos factores que no siempre son fáciles de controlar, los resultados, a pesar de nuestra buena voluntad pueden sorprendernos y nada favorablemente.

El siguiente proyecto del que voy a hablar es el Centro Parroquial de San Pablo Apóstol, Logroño (1976-1980). Es un centro parroquial complejo, exento, aunque en un entorno de bloques de viviendas y que está compuesto por tres cuerpos. El más importante es el del templo propiamente dicho, que alberga el principal espacio litúrgico, el de una capilla anexa y de la sacristía con sus servicios. El segundo comprende el salón de actos y en un semisótano, una serie de salitas. Y por último, un edificio con seis plantas, la baja de despachos y el resto de viviendas. La cubierta de los tres cuerpos es horizontal.

Este conjunto constructivo queda rodeado de varios espacios ajardinados y zonas peatonales. El primer cuerpo, el espacio litúrgico principal,

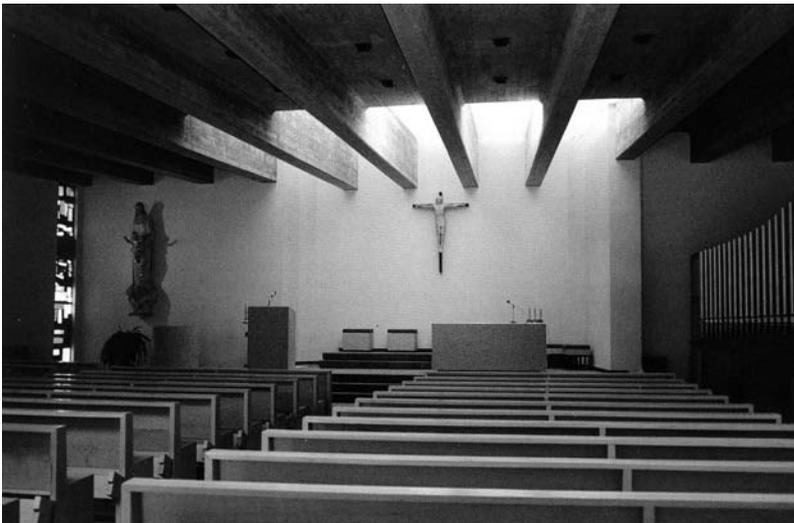


Centro parroquial de San Pablo Apóstol, Logroño, 1976-1980.

se cubre con una estructura de hormigón visto, compuesta de grandes jácenas desde los pies a la cabecera, dividiendo el espacio total en tres zonas: la central correspondiente al presbiterio, que queda flanqueada por la dos jácenas más potentes que soportan el gran lucernario. Éste, también de hormigón visto, cuelga sobre el presbiterio proyectando sobre él, a través de una celosía, la luz cenital. Los espacios laterales se cubren con jácenas similares pero de menor sección. Los espacios entre jácenas se completan con grandes losas también de hormigón visto.

Como nos daba mucho miedo hormigonar pensando que con la carga podían flechar algo las vigas, pensamos, no sé si acertadamente o no, el método de cargar antes la estructura con sacos de arena para que adquiriera una pequeña flecha antes de cargarlas con las placas prefabricadas entre jácenas. El resultado, por lo que se ve, no fue malo. El mobiliario del presbiterio es de hormigón coloreado de diseño propio y realización con la colaboración de Miguel Ángel Sáinz. Hay un gran panel de madera con la figura de San Pablo que tapa la entrada de la sacristía. Los candelabros son de hierro fundido, diseñados por el mismo escultor, autor también del gran Cristo que preside el espacio litúrgico. Incluimos unas vidrieras muy grises de tratamiento al ácido con imágenes de la vida de San Pablo, para que no compitieran con la entonación general de color. Luego, la parroquia consideró que quería otras vidrieras, y creo honestamente que fueron bien realizadas por el mismo artista, Miguel Ángel Sáinz.

La capilla pequeña, con el presbiterio iluminado también cenitalmente, dispone el sagrario en un lateral del mismo especialmente acondicionado. Este gran cuerpo, incluye en uno de sus costados un porche cubierto a lo largo de la fachada y que recientemente hubo que cerrar con una celosía para evitar el mal uso que por las noches se hacía del mismo. Para ello diseñé una reja que entonara con otros elementos del conjunto; a modo de un dibujo abstracto de líneas verticales con separaciones distintas que obedecen a una ley armónica, y enlazadas horizontalmente a diversas alturas. Sobre este cuerpo de fábrica de ladrillo, rematado por una fuerte coronación de hormigón visto, sobresalen los elementos que proporcionan la luz cenital a los lucernarios del presbiterio principal y el correspondiente al de la capilla. El cuerpo del salón de actos, también con coronación de hormigón pero algo más sencilla, se abren, en uno de sus extremos, las entradas al salón de actos y salitas complementarias, y la entrada a las viviendas, situadas en la construcción en altura adosada y conectada con este cuerpo. En este cuerpo de las viviendas que tienen sus terrazas, y cuyas dos últimas plantas presentan pequeños vuelos sucesivos, se destaca con fuerza un volumen vertical, el de la escalera y ascensor, revestido con piezas prefabricadas. El sistema que se siguió, para evitar el riesgo de una ejecución *in situ*, fue el de crear tres tipos de piezas prefabricadas con diferente dibujo, alternándolas e incluso invirtiéndolas, se conseguía evitar la monótona repetición de un mismo dibu-



Centro parroquial "San Ignacio", Logroño, 1981.

jo; y, por otra parte, al ser utilizadas como encofrado perdido del muro quedaban perfectamente ancladas. Una gran cruz exenta, realizada con perfiles de hierro, señala la función del conjunto de edificaciones.

Muy seguida de esta obra hice el Centro Parroquial de San Ignacio, Logroño (1981) en el que me apeteció no repetir formas del centro anterior. Para los promotores, jesuitas, fue un gran sobresalto el hecho de que teniendo el proyecto muy adelantado, lo cambiase e hiciese otro. En este proyecto vuelvo a recuperar la planta de corona circular para tratar de concentrar el interés en el presbiterio. Completa el programa de espacios celebrativos una capilla adosada a uno de sus lados, con similar planteamiento en planta, y con la sacristía y la zona de despachos a sus pies. En esta zona se sitúa también una escalera de acceso a otra planta inferior que, aprovechando un desnivel del terreno, sirve para situar en ella un gran salón de actos y otra serie de salitas. Entre ambos espacios celebrativos anteriormente descritos, se ha situado el sagrario, de modo que quede cercano a los dos presbiterios. Estructuralmente, ambos espacios se cubren con placa de hormigón soportada por fuertes jácenas también de hormigón visto, que atraviesan dichos espacios desde los pies a la cabecera, con una ligera inclinación (la mayor altura en la cabecera) de modo que se adaptan a la pendiente correspondiente del material de cubrición.

La organización de los presbiterios, siempre con iluminación cenital, obedece a un criterio de cierta asimetría, para disponer los distintos elementos de modo que la sede disponga de una mejor visibilidad. Como en otras ocasiones, diseñé el mobiliario de ambos presbiterios, de perfiles metálicos el de la capilla, y de piedra el principal. Por cierto, que ahora, cuando tengo que celebrar en esta parroquia algún funeral, es para mí un cierto baño de humildad, pues hace tiempo ya que el gran altar de piedra fue sustituido por una mesa de madera de tipo castellano.

Exteriormente hay que señalar, aparte de los lucernarios de los presbiterios que destacan con fuerza sobre las cubiertas, la presencia delante del templo de un amplio porche con un perfil en planta de sentido organicista y soportado por pilares metálicos, tiene como remate una fuerte coronación de hormigón visto. En la fachada opuesta con un perfil quebrado en planta se acusan los volúmenes correspondientes a los dos presbiterios con sus lucernarios.

La siguiente obra es el Templo Parroquial del Espíritu Santo, Logroño (2001). El proyecto estaba condicionado por las características del solar: un rectángulo limitando en dos de sus lados por una calle de cierta importancia y por una gran plaza, mientras que los otros dos lados limitaban con otras propiedades. Por otra parte, según el Plan de Ordenación Urbana, el solar quedaba dividido en tres espacios con diferentes alturas permitidas y, en concreto en la zona de más altura junto a la calle princi-



Templo parroquial del Espíritu Santo, Logroño, 2001.

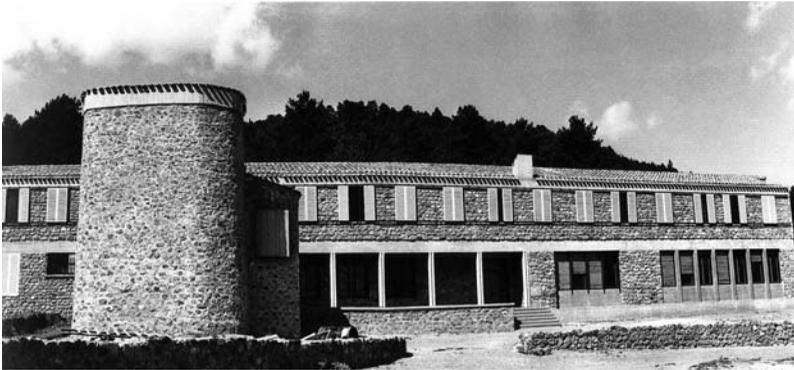
pal el régimen urbanístico permitía dos plantas elevadas, pero no había manera de resolver las viviendas que se necesitaban. Conseguí entonces una reforma del Plan que permitiera tres plantas, aunque disminuyendo su superficie para mantener el total aprovechamiento del solar. La reducción de la superficie de las viviendas me obligó a dejar un espacio libre entre ellas y el cuerpo de la escalera, atravesado por un paso que conectaba escalera con viviendas.

En la fachada a la calle encontramos la entrada principal, en la que un muro inclinado ayuda a crear esa sensación de espacio de acceso desde la calle. Este espacio está cubierto por una losa de hormigón. Junto a la entrada se levanta lo que se puede considerar como la torre, con el campanario en lo alto, ligeramente volado y construido con acero corten. Pero en realidad se trata de un volumen ciego de hormigón con relieves, que aloja la escalera y el ascensor de la planta de despachos y viviendas, que se abren a continuación a esta misma fachada.

En el alzado se distinguen las tres plantas por encima de la baja, donde se sitúa un salón de reuniones y un despacho. En la primera planta están otros despachos y salas de reuniones, y las otras dos se dedican a viviendas. La fachada posterior que da a la plaza tiene un tratamiento diferente de bandas irregulares que recuerda un poco a realizaciones italianas, bandas con dos tipos de material, blanco y gris, y una serie de vidrieras verticales pero variadas en sus medidas. Completa la fachada, otro campanario que hace juego con una entrada parecida a la fundamental, pero un poco más sobria.

El alzado medianero lateral derecho está constituido fundamentalmente por el cerramiento de la cabecera del templo y del costado del bloque de viviendas. En este alzado, en la parte del templo, al no poder abrir ventanas se crearon unos paños rectangulares cerrados con bloques de vidrio, permitidos por la ley, y que proporcionan luz a unas vidrieras interiores. Hasta ahora se ha descrito el edificio por sus fachadas. Falta describirlo interiormente. A partir de la entrada principal, un vestíbulo con unos servicios da paso a un atrio interior, iluminado cenitalmente, y con acceso, tanto a la capilla de diario, con sus confesionarios, como al gran espacio litúrgico que ocupa algo más de la mitad de la planta del solar. Además de esta entrada principal existe otra entre la que llamamos torre, en realidad núcleo de circulación vertical y el bloque de viviendas como acceso a esos dos elementos.

En la capilla, con el presbiterio iluminado cenitalmente, se halla lateralmente el sagrario, y a los pies los confesionarios que permiten la confesión con o sin rejilla de separación. El paño que separa la capilla del gran espacio celebrativo es de vidrio, lo que permite, en caso de necesidad, por ejemplo, familias con niños, poder seguir desde esta capilla las grandes celebraciones.



Casa de descanso de las madres Teresianas, El Rasillo, 1964.



Capilla de la casa de descanso de las madres Teresianas, El Rasillo, 1964.

El espacio principal, condicionado por las diferentes alturas previstas por el Plan General de Ordenación Urbana, queda dividido en dos ámbitos: uno a los pies constituido por una franja de unos cinco metros de anchura con limitada altura, y el resto de mayor altura, con el presbiterio en su cabecera, que además de contar con el habitual mobiliario, se acompaña con una serie de paneles con bajorrelieves abstractos de madera que arrojan las vidrieras iluminadas por los paños de bloques de vidrio ya descritos en la medianería lateral. Estos paneles con sus vidrieras fueron realizados por el artista Oscar Cenzano, así como las imágenes, un Cristo y una Virgen, son obra de Alejandro Narvaiza y de Félix Reyes.

La cubierta de la parte principal de este espacio celebrativo está entarimada y su estructura vista. La componen una serie de grandes jácenas de madera laminada inclinadas en sentido ascendente de pies a cabecera. La franja de espacio al fondo se cubre con losas cuadradas entre jácenas, todo ello de hormigón visto, salvo una serie longitudinal del lucernario situado encima de la rampa. Rampa que fue necesario crear junto a la pared medianera para salvar la diferencia de nivel entre toda esta planta y el de la puerta de salida a la plaza posterior. Cuatro fuertes pilares separan el gran espacio de esta franja, soportando las estructuras de ambas zonas. Son de hormigón visto y su perímetro con pequeños y repetidos retallos quizá manifiestan la influencia de soluciones de Siza.

Conviene decir algo sobre la no fácil realización de los muros que, con sus relieves entre bandas lisas, conforman la que, aparentemente es una torre. En este caso, a pesar de mi preferencia por la utilización de piezas de hormigón prefabricado como encofrado, hubo que hacerlo con un encofrado que abarcaba una banda lisa y una con relieves, con gran preocupación mía por la dificultad de que quedara bien el hormigonado, pero el contratista era un buen profesional y el resultado fue muy correcto.

Cambiamos de tercio tratando ahora los edificios residenciales religiosos. Para comenzar hablaré de la Casa de Convivencias de las Madres Teresianas en El Rasillo del año 1964, una de mis primeras obras, una vez me ordené sacerdote. Recuerdo como anécdota que, yendo hacia El Rasillo en el coche con dos religiosas, me decían: “¡qué suerte que tengamos un sacerdote para hacer la obra!”, pero, tratando de valorar adecuadamente cada función, como siempre he hecho, yo les dije, que lo que necesitaban era un buen profesional arquitecto.

El edificio se compone de dos piezas: un gran pabellón, muy alargado con el acceso en la zona central, a través de un porche, con unos pilares de hormigón visto acanalados en su frente, y cuyo pavimento está hecho con canto rodado de río, pequeño y bien colocado. En este alargado pabellón encontramos en planta baja, frente al acceso, la escalera, a su izquierda algunas habitaciones con servicios, y a la derecha la sala de estar, y el comedor al sur, con la cocina y servicios complementarios a



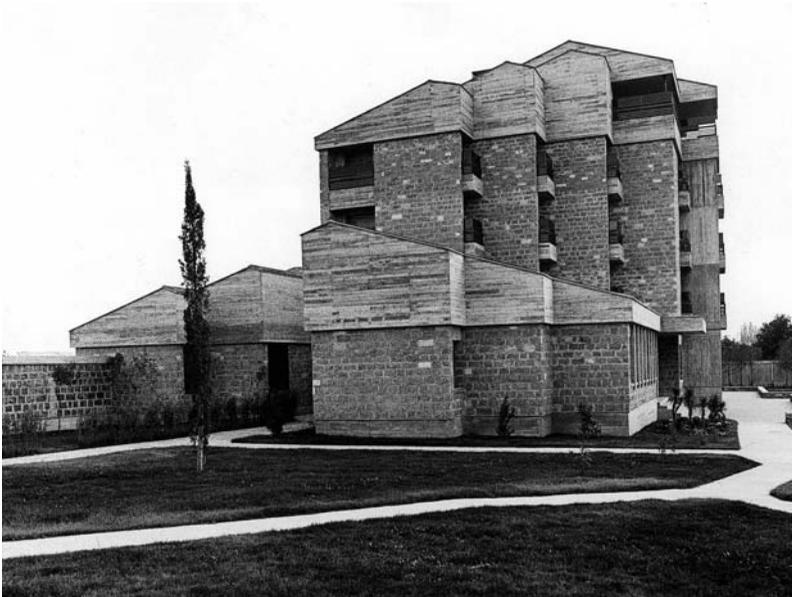
Hogar Sacerdotal, Logroño, 1968-1969.

norte. En la planta elevada se encuentran las habitaciones a los dos lados de un largo pasillo con iluminación lateral en sus extremos. Las ventanas de las habitaciones superiores tienen un parasol deslizante sobre guías metálicas. Actualmente, he de señalar que no está este pabellón como en la fotografía; por una razón: había un canalón oculto que con frecuencia no funcionaba, debido al clima tan duro de la sierra y sin tener un mantenimiento adecuado. Al final hemos tenido que construir una pequeña cornisa para que las aguas caigan fuera, evitando que se queden y las heladas rompan el canalón. Ahora, en los edificios religiosos que están en la sierra no colocamos nunca canalones, ni dentro ni fuera, porque no es fácil cuidarlos. Es lógico y necesario aprender de los fallos y los errores.

Delante de este cuerpo, y perpendicular al mismo, se sitúa la capilla. Se trata de un volumen que destaca en el conjunto por una cierta potencia plástica, y puede ser que tenga influencia de Le Corbusier. No sólo por tener escasas aberturas sino, especialmente porque el primer término lo constituye la cabecera más alta, para procurar la iluminación cenital del presbiterio y con una planta con curvas y pliegues para conseguir iluminación lateral de una imagen. Todos los muros perimetrales del edificio están levantados con piedra de edificaciones antiguas sacada del pantano que las inundó cuando éste se quedaba seco. Tanto la coronación de los muros como el zunchos que separa las dos plantas son de hormigón visto.

En el interior de la capilla hay que señalar el techo, que consiste en un entarimado con perfil irregularmente ondulado que desde los pies se proyecta, con su tono algo oscuro, sobre el muro blanco y luminoso del fondo del presbiterio.

El deseo de contar con un edificio que pudiera proporcionar alojamiento a sacerdotes jubilados, profesores del Seminario o de otros centros docentes, se proyectó el Hogar Sacerdotal, Logroño (1968-1969). El complejo programa al que había que dar respuesta funcional se materializó en un edificio compuesto de tres piezas articuladas entre sí. La principal es la que, además de los vestíbulos, entre los dos accesos, situados en fachadas opuestas, y el núcleo de circulación vertical con escalera y ascensor, incluye, en planta baja el comedor y la sala de lectura y televisión, y en las cuatro plantas elevadas el conjunto de habitaciones. En realidad las plantas están divididas en dos zonas a distinto nivel por un eje longitudinal. De las dos zonas, la principal orientada al sur, a nivel de los descansillos principales, se encuentran, a lo largo de un pasillo con iluminación lateral en su extremo, las habitaciones que constan de un pequeño vestíbulo, que da a un aseo, el despacho entrando a la izquierda y el dormitorio al frente. El dormitorio avanza más en fachada, mientras que el despacho queda algo remetido, dejando espacio para una terraza. La otra zona de planta, orientada al norte y con acceso al nivel de los descansillos intermedios, quedó en principio destinado, con sus habitaciones y aseos, a huéspedes.



Convento de las madres Carmelitas, Vitoria, 1969.

El siguiente cuerpo, conectado lógicamente con el principal, acusa su diferencia con él por su menor altura, el distinto tratamiento de huecos y por un retranqueo en planta que es su enlace con el anterior. Esta pieza del conjunto se compone, además del bloque vertical, con su propia escalera y ascensor, la cocina con sus complementos en planta baja, una planta, vivienda de las religiosas al servicio del hogar, así como otra planta como enfermería.

Por último, la tercera pieza, adosada al norte del conjunto de los dos anteriores, es la que alberga la capilla, con un espacio celebrativo al que queda adosado una pequeña nave para el sagrario. Incluye, además, un espacio independiente con tres altares individuales para dar respuesta a los hábitos celebrativos de aquel momento (eucaristías individuales) cuando todavía no eran frecuentes las concelebraciones. La capilla, accesible con la vista desde la enfermería, se ilumina cenitalmente a través de un gran lucernario de planta cuadrada que cuelga del techo plano de hormigón visto, igual que el lucernario. Al fondo del presbiterio se subraya la sede al quedar retrasada, alojada en una especie de amplia hornacina con iluminación cenital. El sagrario queda colocado sobre una gran vidriera iluminada por medio de un patinillo abierto al exterior.

Exteriormente el edificio es un complejo y rico juego de volúmenes, todos terminados con distintos tipos de fábricas de ladrillo y acabados por unas fuertes coronaciones de hormigón visto que, en algún punto se interrumpen y se proyectan al exterior como pequeños miradores ligeramente volados. La fachada principal expresa su organización interna en el juego de la alternancia entre las bandas verticales ciegas con la ventana en esquina de los dormitorios y las terrazas con sus antepechos metálicos. Y dentro de este conjunto llaman la atención, por su diseño y tratamiento, tanto los bloques de circulación vertical, como los frentes de los presbiterios. Son piezas que, terminadas con elementos de hormigón visto en relieve, como encofrado perdido, destacan por calidad, tono y textura, sobre los grandes paños de fábrica de ladrillo.

A continuación, paso a mostrarles el Convento de las Madres Carmelitas de Vitoria (1969). Cuando hago conventos para religiosas o religiosos de clausura me preocupa mucho que tengan espacios donde puedan pasear con nieve o con mal tiempo, y a ser posible que el edificio ofrezca ámbitos diferentes que, a lo largo de la jornada ofrezcan a las personas entornos diferenciados por vistas, iluminación o vegetación.

En este caso el edificio, por lo que hace a espacios protegidos, dispone de un largo porche en planta baja orientado al sur, y en la última planta una terraza cubierta con una marquesina muy volada y protegida de las malas orientaciones y abierta al mediodía. Las carmelitas jóvenes me decían que habían sacado mucho partido a esa terraza y habían coloca-

do una mesa de ping-pong y allí podían permanecer incluso cuando hacía frío. Y, por otra parte, se ha tratado de diferenciar los espacios que corresponden al refectorio, la sala de recreo y, por último los talleres. Y aún habría que añadir los reducidos y discretos espacios previstos en el jardín para el recogimiento personal.

Hay cosas que también me han preocupado siempre, como el hecho de que en los conventos o monasterios clásicos el templo está pensado para el público externo, y las religiosas lo vivan desde un espacio subalterno o secundario como es el coro situado lateralmente al presbiterio o a los pies del templo. Yo creo que eso no es lógico. El templo o capilla debería estar pensado en función de las religiosas, con posibilidad de que los fieles del exterior puedan asistir a las celebraciones desde un espacio lateral como en este edificio.

El edificio como tal se compone de varios volúmenes o piezas articuladas entre sí. El principal, el más alto y desarrollado, comprende además de los elementos de circulación vertical, en planta baja, la sala de recreo y, en las tres plantas elevadas las celdas. Estas se agrupan en reducidos grupos de tres o cuatro en torno a un vestíbulo y un aseo común, y con una terracita en cada habitación, aisladas de vistas entre sí, gracias a unos repetidos retranqueos en planta. Con alguna excepción, todas las celdas quedan orientadas a mediodía.

A uno de los costados de este volumen, y al frente, separado por un retranqueo con jardín, se encuentra otro cuerpo con el refectorio trasdosado de la cocina en planta baja, con el porche-galería ya citada en su parte delantera, y la enfermería en la primera planta. Entre este cuerpo y la capilla se sitúa la escalera de servicio. Al otro lado, y también en planta separado del principal por un espacio abierto y cubierto, se encuentra el cuerpo de los talleres, con la misma orientación, sur, de los anteriores. A norte se sitúa fundamentalmente el templo o capilla, dispuesta con el criterio ya expuesto. Y por último, también al norte, se encuentra un cuerpo de una sola planta, en donde se sitúan los locutorios y una zona con alguna habitación para huéspedes.

Entre el cuerpo de la capilla y este último está situada la entrada al Convento, de modo que queda muy cerca tanto de la zona exterior de la capilla, como de los locutorios y de la hospedería. No hay que olvidar también los discretos espacios creados en el jardín para el retiro de la religiosa que lo necesite.

La construcción del edificio parte de una estructura de hormigón, con el uso de perfiles metálicos en algunos pilares (porche...), y con los cerramientos de muros realizados con piedra alavesa gris, de agradable textura y que entona bien con el hormigón visto, utilizado en coronaciones, en frontales y hastiales, así como en antepechos de terrazas.

El último trabajo que me ha tocado realizar, ha sido la construcción del nuevo Monasterio de la Madre de Dios en Logroño (2005-2007). Podríamos decir que el Monasterio se compone de tres piezas conectadas básicas entre sí. La de más volumen consta de planta baja y tres elevadas. En el otro extremo, otro cuerpo más reducido consta de planta baja y dos elevadas. Y entre los dos se levanta la Capilla.

Todo el edificio está modulado según una malla de 3x3 metros, con la salvedad de que el cuerpo de la capilla queda regido según un eje que es la diagonal de un rectángulo formado por dos de los módulos anteriormente citados. Una característica del edificio, así ordenado, es que su planta baja ocupa una gran superficie muy superior al de las plantas elevadas. ¿Con qué intención? Con la de que, al situar en ella una gran parte del programa (coro de la capilla, sala de estar y trabajo, secretaría, refectorio, cocina con todo su entorno de servicios, locutorios...) se facilitara la vida de la comunidad, de modo que durante el día toda su actividad se pueda desarrollar al nivel de la planta baja, sin necesidad de subir a la celda.

Dicho esto, paso a describir cada uno de los cuerpos del edificio, empezando por el principal, el de las celdas. Tanto éstas en las plantas elevadas, como el coro, secretaría, o sala de estar en planta baja, se abren a mediodía, mientras que los pasillos que sirven a las celdas, como el núcleo de escalera y ascensor, se sitúan a norte. En concreto, la escalera dispone de un patinillo con vegetación e iluminación lateral. Las celdas se componen de vestíbulo, aseo a la entrada y dormitorio con armario empotrado al fondo.

El cuerpo situado al otro extremo, es el que, en su planta baja, precedida de un porche, se sitúa la entrada general del Monasterio; entrada que, a través de un vestíbulo amplio da paso al acceso concreto de Clausura del Monasterio, a los locutorios, y a la escalera de subida a las plantas elevadas; una destinada a la vivienda de la demandadera y otra a huéspedes.

Entre ambos cuerpos se encuentra la Capilla con su eje como se ha indicado, inclinado respecto a la malla ordenadora, con la intención de que la localización de los fieles del exterior no sea perpendicular al eje presbiterio-coro de las religiosas, sino algo inclinado de modo que su visión del presbiterio y de su fondo se aproxime al que tienen las monjas, cuyo coro, separado del presbiterio por una estructura vidriada y practicable, se ilumina lateralmente por ventanales con vidrieras de diseño abstracto. El fondo del presbiterio, el lugar del clásico retablo, está resuelto con un gran cerramiento de vidrio, soportado por una estructura metálica, cerramiento que da vistas a un patio que, abierto al aire en su parte superior, acoge arbustos y yedra. De este modo, el fondo de las celebraciones religiosas queda constituido por la imagería, respaldada por el conjunto de vegetación. La portada de la capilla está constituida por un gran paño central, revestido de piedra caliza blanca entre la torre y otro paño liso, ambos en hormigón visto.



Monasterio Madre de Dios, Logroño, 2005-2007.

La torre, de planta romboidal, respondiendo a la inclinación del eje de la capilla, presenta paños verticales enriquecidos por pequeños y repetidos quiebros. En lo alto, tanto del campanario, con las campanas del viejo Monasterio, como la cruz de remate, contrastan por el color del acero corten con el que están realizados. El otro paño de hormigón acoge en lo alto a modo de una hornacina volada una reproducción de una imagen de la Virgen existente en la Portada del viejo Monasterio. En el gran plano central destaca la puerta de entrada de madera de roble, enmarcada con un perfil metálico y sobre la que destacan los fuertes tiradores. Este gran lienzo central tenía las medidas para haber colocado en él la portada del Monasterio anterior, pero ante la presión de un movimiento ciudadano, cambié de solución, creo con sinceridad que afortunadamente, a la vista del resultado, y considerando las dificultades que ofrecía, por su deficiente estado, el traslado de la portada anterior.

Queda por reseñar el espacio que funciona como claustro, aunque no esté cerrado. Es un espacio ajardinado limitado por dos cuerpos de edificio, la capilla y el de las celdas, que lo protegen del norte y del poniente, la peor orientación en Logroño, y queda abierto fundamentalmente al mediodía. Un porche cubierto por una placa de hormigón visto, soportada por finos pilares metálicos, recorre los dos cuerpos antes citados, apoyándose en ellos. Con salida desde una zona vestibular en el edificio de celdas, constituye un lugar muy apetecible para estancia al exterior.

El edificio, aparte de los elementos de hormigón visto, se presenta con sus fachadas terminadas en su mayor parte con distintos tipos de fábrica de ladrillo. Se exceptúa el bloque de celdas cuyas fachadas se terminaron con paneles porcelánicos de tono similar al del ladrillo. Esta terminación de paneles nos creó serios problemas cuando, quizá por un vendaval, se descolgaron dos o tres paneles. Tras no pocas conversaciones y discusiones con la empresa responsable, se llegó a cambiar el sistema de fijación de los paneles a la estructura portante, por otro mucho más seguro. Dentro de este bloque, quisiera llamar la atención sobre su alzado principal, con un juego de ventanas con su estructura de aluminio anodizado en tono rojizo resaltando, con cierta fuerza, sobre el paramento de los paneles, que obedece a mi deseo de subrayar la individualidad de las personas que integran la Comunidad.

El Monasterio como edificio se inscribe en una amplia zona de terreno circundado por una cerca de ladrillo entre pilares de hormigón, y que queda dividida por las tapias de separación de la clausura en dos grandes zonas. En la exterior a clausura, junto a la entrada general, de la que parten dos vías de acceso, la peatonal, y la de vehículos, se encuentra una amplia zona de aparcamiento. En esta zona se encuentran también la entrada al Monasterio, la de la Capilla, y dos portones para vehículos de acceso a la zona de Clausura. En la zona de Clausura, con los accesos de vehículos ya descritos, se sitúa también la entrada posterior de servi-

cio al Monasterio. También en esta zona, además de las superficies ajardinadas se encuentra el garaje y una Capilla Mortuoria. Ésta con forma y materiales similares al conjunto de la edificación, alberga en el interior dos bloques de nichos separados por una vidriera de la que sale una figura de Cristo Resucitado, obra de la artista Pilar Sáinz. En el conjunto de la obra varios elementos han sido diseñados personalmente. Quizá los más importantes son los que forman el mobiliario “no móvil” del presbiterio y también los tiradores de las puertas principales.



Monasterio Madre de Dios, Logroño, 2005-2007.

Restauración y rehabilitación

Puede ser que, en principio, quien empieza a estudiar arquitectura, al menos eso ocurría en mis tiempos, no piense tanto en el trabajo de restauración de edificios. Sin embargo, la realidad es que llevamos veinte años en los que se ha hecho un gran esfuerzo en el país por mantener y recuperar el valiosísimo patrimonio histórico-artístico que tenemos. Parece lógico pensar que a partir de ahora ocurrirá algo semejante, por lo que no parece aventurado afirmar que la restauración será una de las especialidades del arquitecto más interesante.

Por lo que respecta a mi trabajo, todas las intervenciones que voy a exponer hoy se refieren a edificios religiosos porque la realidad es que, por ejemplo, en La Rioja, casi todo el patrimonio histórico-artístico es de edificios religiosos, perteneciendo al mismo muy pocos edificios civiles.

De entrada haré un pequeño comentario que quizá sea obvio: naturalmente en este tipo de actuación hay que distinguir entre trabajos de restauración y de rehabilitación. La mayor parte de los que voy a presentar son de restauración. Restauración, estrictamente es por ejemplo recuperar la imagen original de una torre barroca de ladrillo, reconstruir cubiertas de templos o restaurar un claustro. La rehabilitación, sin embargo, supone la intervención en edificios que van a ser dedicados a otra función distinta de aquella para la que fueron creados. Eso supone que, aparte de los trabajos de restauración de las partes que están deterioradas, normalmente hay que introducir en el edificio una serie de elementos, (escaleras, rampas, ascensores, aseos...) necesarios para el nuevo destino del edificio, es decir para su rehabilitación.

Tanto en la restauración como en la rehabilitación uno de los criterios básicos es el respeto por el pasado, sin que esto se reduzca a quitar el polvo, restaurar superficialmente corrigiendo algún desperfecto... y dejar las cosas como están. El respeto por el pasado es algo mucho más serio y profundo. No se trata de dejar los conjuntos como los hemos recibido, porque dentro de ellos hay cosas de auténtica categoría que hay que valorar, restaurar y potenciar; también hay otras añadidas a lo largo del tiempo, algunas muy interesantes, y que aun no perteneciendo al conjunto original hay que mantener, porque tienen verdadera importancia; pero también, hay otras que son añadidos torpes, que han violentado el patrimonio y que, sin duda, habrá que eliminar.

Por otra parte, está el tema de los nuevos materiales y de las técnicas constructivas actuales. A mí me parece evidente que no tenemos que tener ningún prejuicio en la intervención con técnicas y materiales actua-



Iglesia de San Martín de Cenicero, La Rioja, 1965.

les. Ciertamente eso plantea problemas, porque hay que tener una gran sensibilidad para conseguir que el uso de nuevos materiales en una intervención no desentone, sino que por una serie de razones de calidad, color, textura, proporción, etc., se integren armoniosamente en el patrimonio que hemos recibido. Esta es la actitud que yo he intentado seguir en mis intervenciones, quizá no siempre acertadamente.

Centrándome, ya en concreto, en mis trabajos en este campo, al principio mostraré unas intervenciones cuyos planteamientos y razón de ser pueden parecer, y lo son, muy lejanos en el tiempo, pero que obedecieron a una situación concreta: pues, a raíz del Concilio Vaticano II, nació la preocupación y el interés por la adaptación de los presbiterios a las nuevas orientaciones religiosas y litúrgicas. En aquella época hice alguna intervención que fue objeto de controversia y de discusiones. Y en algún caso de fuerte crítica. En realidad hay que reconocer que, con independencia del mayor o menor acierto profesional de las soluciones propuestas, era comprensible la dificultad, por parte del pueblo creyente, para aceptar desde su sensibilidad tradicional, tantos cambios.

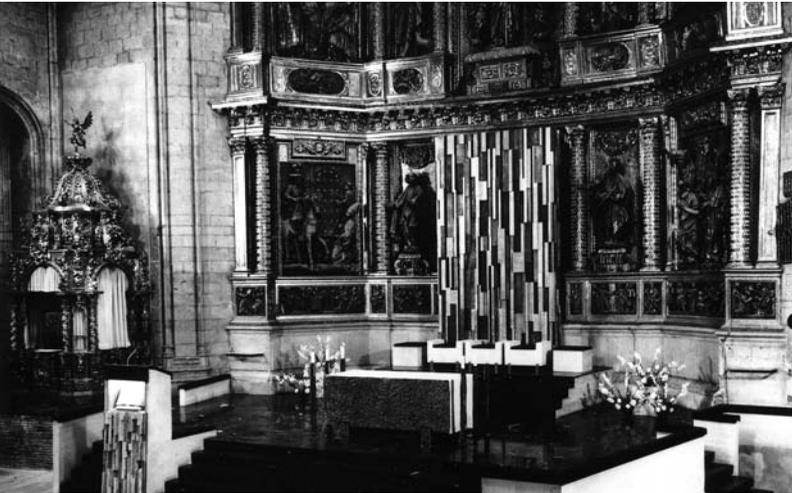
Comienzo con el Templo de San Martín de Cenicero (1965). El conjunto de esta actuación comprendía la creación de una sacristía bajo el presbiterio al nivel de la Plaza existente, inferior a la del templo, y la renovación completa del presbiterio.

La planta de la sacristía resultó ser hexagonal, al repetir, invertida, el perfil de la cabecera, que consta de tres paños. En su techo se manifiesta con fuerza la estructura de las tres jácenas diagonales coincidiendo en el centro. Tanto el pavimento, la mesa central y la luminaria colocada en el cruce de las jácenas, repiten en su diseño el mismo dibujo hexagonal.

En el presbiterio, del que ya se había prescindido de un antiguo y pobre retablo, también se repite, en cierto modo, el esquema de planta hexagonal, definido al fondo por los tres paños de la cabecera y delante parcialmente por antepechos. En el presbiterio se establecen tres niveles, el de presidencia al fondo, el del altar, y el que entonces algunos liturgistas llamaban el de los sacramentos, como el del matrimonio...

Sobre el suelo de mármol, se destacan los parciales antepechos laterales de hormigón visto rematados con un pasamanos de madera, y el mobiliario (sede, altar y ambón) realizados en hormigón visto con el dibujo de unas acanaladuras verticales.

Un problema que se planteó en principio era el de la ubicación del sagrario, dada la falta de espacio fuera del presbiterio, para localizarlo de acuerdo con los nuevos y razonables criterios litúrgicos de evitar su presencia en el espacio propio de la celebración eucarística.



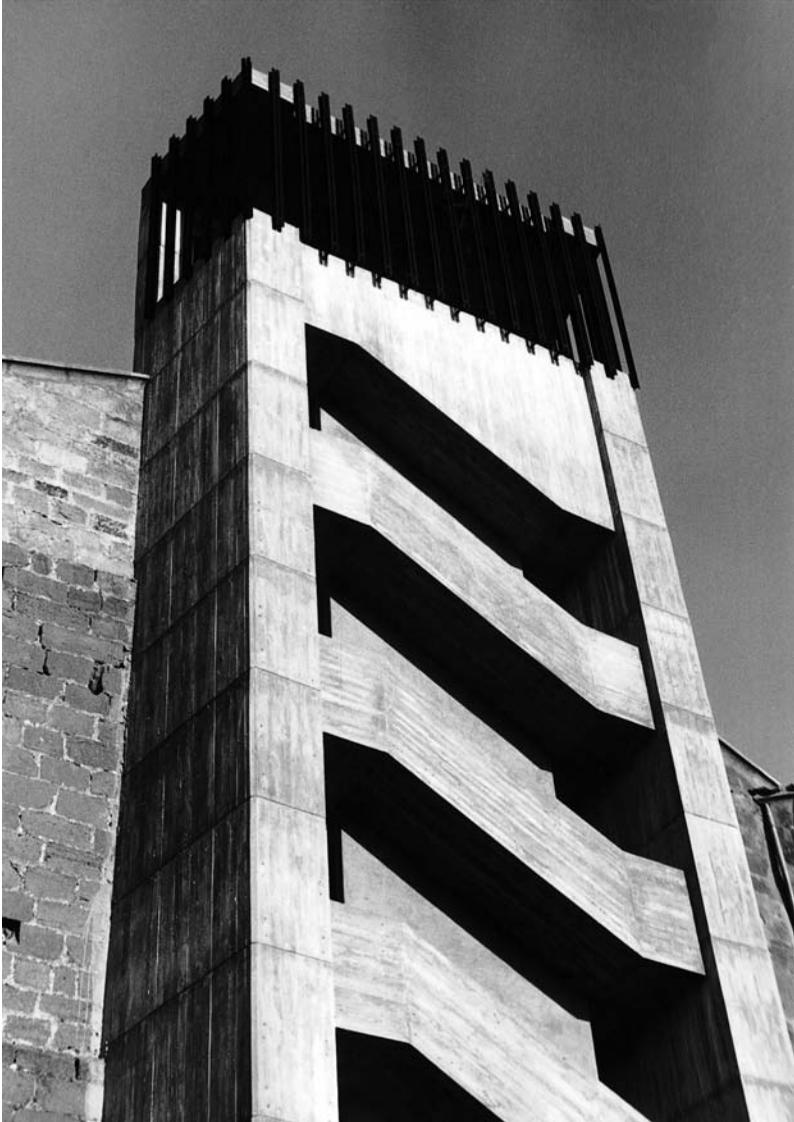
Iglesia de Santiago, Logroño, 1966.

Recordando la solución que el gran obispo D. Fidel García decidió para la Capilla del nuevo Seminario de Logroño, creación suya, proyecté un gran panel delante del paño central de la cabecera, a modo de gran retablo que permitiera la colocación del sagrario oculto tras una cortina durante la celebración de la eucaristía. Ese gran panel-retablo consiste en una estructura metálica, con las piezas horizontales vistas compartimentándolo en bandas de diferentes anchuras, ocupadas por piezas con relieves abstractos de hormigón visto y coloreados con tonos calientes, pardo-amarillentos, que entonan con la fábrica de piedra del entorno. En una de estas bandas horizontales, a una altura conveniente, las piezas horizontales son sustituidas por una cortina, que durante las celebraciones se corre para ocultar el sagrario, situado detrás con acceso desde una escalera oculta tras el gran panel-retablo, sobre el que se colocó una imagen de San Martín, obra de la artista Lola Gil. Las piezas de hormigón abstractas fueron diseñadas por su marido el artista muy reconocido, Julián Gil. Personalmente diseñé todo el mobiliario del presbiterio, incluyendo la columna para colocar una imagen de la virgen, el Sagrario y las lámparas del templo, consistente en un conjunto de prismas verticales de chapa de hierro, que alojan y ocultan vulgares lámparas industriales.

Otra reforma de presbiterio fue la del Templo de Santiago el Real de Logroño en 1966. Se planteaba, como en otros casos, la adaptación del presbiterio a las nuevas corrientes litúrgicas. En este caso suponía la renovación del mismo (previa supresión de todo el sistema de barandillas con "púlpitos" y comulgatorios, pavimento...) manteniendo su nivel condicionado por la cripta inferior y el retablo. Una cuestión importante y delicada era la ubicación del sagrario, ligada al establecimiento de la sede. La decisión que tomé, tras no pocas dudas, fue la de trasladar la gran pieza del expositor que no constituyendo parte del retablo (diferente estilo y diseño), estaba colocado adosado al retablo en el hueco de la base de su calle central, llevándolo a un espacio amplio situado lateralmente al lado del evangelio del presbiterio y colocándolo sobre un gran zócalo al nivel del presbiterio. Esto obligó a anular la bajada a una pequeña cripta existente bajo el presbiterio, sustituyéndola por una nueva en el lado de la epístola.

La actuación en el presbiterio consistió, primero en acotarlo con unos antepechos laterales de hormigón visto, rematados por un pasamanos fuerte de madera. En el antepecho del lado de la epístola se sitúa una abertura con escalera para facilitar el paso desde la sacristía al presbiterio, y, en el frente de este mismo antepecho se crea el puesto del monitor.

El mobiliario consta, como siempre, de altar, sede y ambón. El altar consiste en un bloque de Marquina apiconado sobre unas piezas prismáticas a modo de pies, de aluminio fundido con dibujo frontal. La sede se compone de tres asientos de hormigón visto respaldados por un gran paño de madera dorado, con un relieve en su frente formado por una



Iglesia de San Martín, Camprovín, 1965.

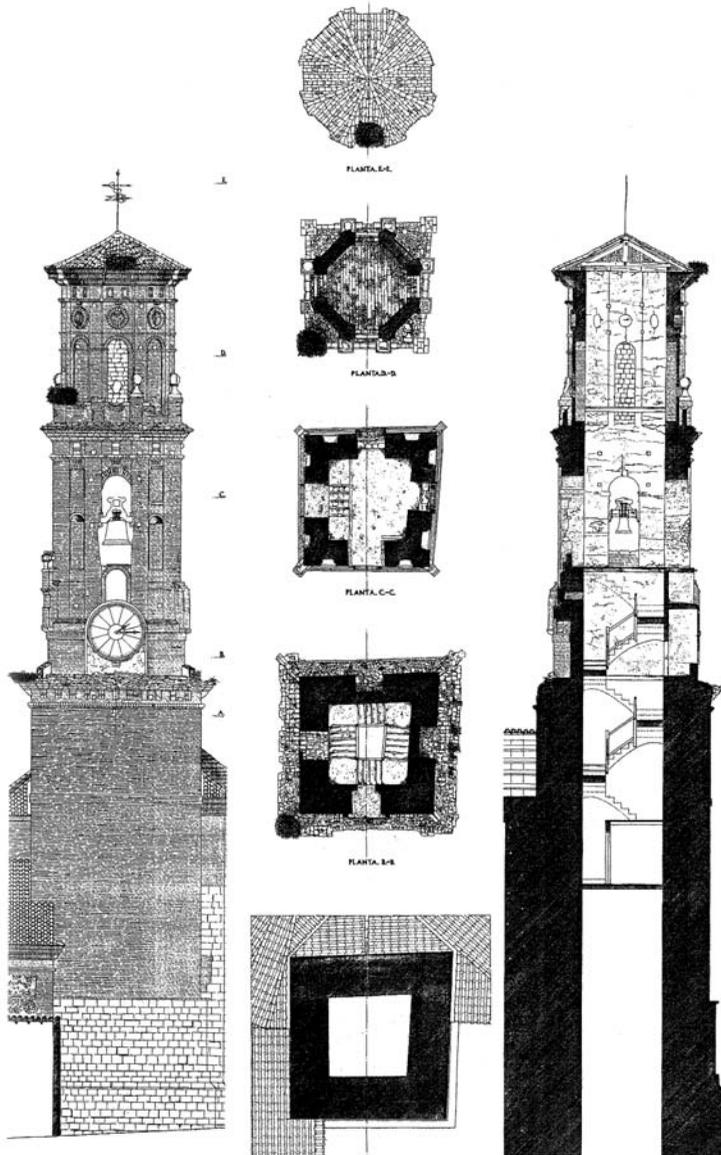
serie de piezas verticales, con sección rectangular y diferentes longitudes, anchuras y profundidades. Este gran paño oculta el hueco, antes citado, en la base de la calle central del retablo, en sustitución del expositor trasladado. Y por último, el ambón de hormigón visto, con su frente labrado con el mismo tipo de dibujo que la sede, a modo de vitrina para exponer iluminada la Biblia. El expositor antes citado se colocó sobre un zócalo con frente de estrechas bandas de Marquina con la huella de un corte rugoso.

Personalmente diseñé todo el mobiliario, en el caso del panel vertical y del frente del ambón, conté con la colaboración del artista Julián Gil, mientras que el sagrario fue obra del artista Alejandro Rubio Dalmati. Complementariamente, en la nave, se desmontaron los púlpitos, que dificultaban el uso de las zonas laterales de la misma, dejando en su sitio los importantes tornavoces labrados y dorados, que quedan fijados a la cara exterior de los grandes machones.

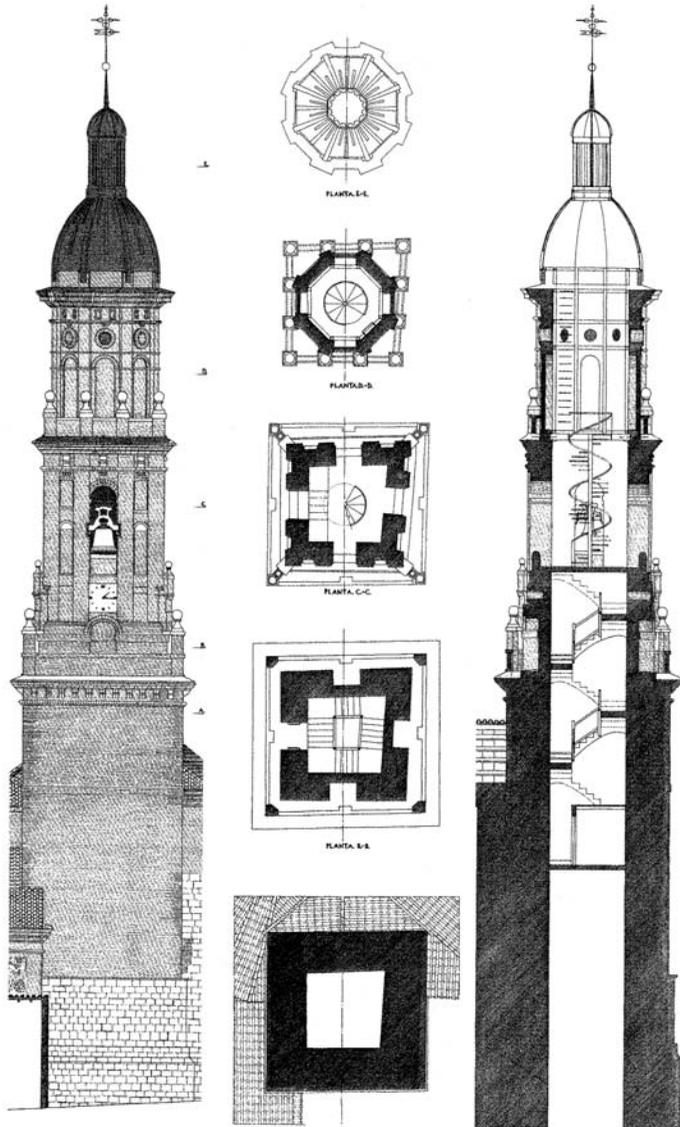
Pasamos ahora a la restauración de torres. La primera es la del Templo Parroquial de San Martín en Camprovín en 1965. Se trataba de una torre que hubo que reconstruir porque la antigua se había hundido. Pero además, dado que servía de contrafuerte para absorber los empujes de las bóvedas interiores, el muro a los pies del templo se había inclinado, con un desplazamiento de su remate, unos veintitantos centímetros, con la consecuente deformación de las bóvedas de los pies. Así pues, antes de arreglarlas había que colocar una nueva torre que sirviera de contrafuerte. El sistema que seguí para construir la torre fue el de colocar perpendicular al muro de los pies del templo dos grandes elementos de hormigón que sirvieran de contrafuertes, y que a la vez sirvieran para acoger la escalera. Ésta, que se desarrolla entre los muros-contrafuertes, se manifiesta al exterior con sus antepechos escalonados de hormigón visto. En lo alto está el campanario rodeado de perfiles metálicos verticales, lo que le da una imagen más ligera.

Una vez terminada la torre hubo que restaurar alguna bóveda de los pies del templo. Gracias a un muy buen encargado de la empresa constructora, se pudo realizar prescindiendo de lo previsto en el proyecto, procediendo a la recuperación del estado inicial de los nervios, en la medida de lo posible, mediante el apeo controlado de sus dovelas, para tratar de colocarlas en su posición primitiva y para consolidar posteriormente los mismos nervios mediante procedimientos tradicionales, y así poder completar las bóvedas con la plementería correspondiente. También se intervino en el presbiterio, de manera sencilla, con piezas de hormigón visto para el ambón y el altar.

En el Templo Parroquial de San Adrián en Autol (1997), el trabajo que tuvimos que hacer resultó más complicado, pero también más interesante, de lo que habíamos pensado en principio. El programa de actua-



Templo de San Adrián, Autol, 1997.



ción comprendía, aparte de algunas intervenciones en el interior, principalmente en el tema de la escalera, la restauración de todo el exterior, en su fábrica de ladrillo (pilastras, molduras, cornisas, huecos...) sin olvidar la reposición de pináculos con bolas, e incluso la renovación del reloj. Pero junto a todos estos trabajos, tenía un interés especial el dotar a la torre de un nuevo remate en sustitución del que, en el pasado, había perdido.

Para ello se proyectó una cúpula de perfil peraltado o parabólico con su falsa linterna, su cupulín y el remate final. Previamente sobre la planta final de la torre se había construido un cuerpo de hormigón adaptado a ella, sobre el que, a modo de zócalo, se debía anclar la cúpula. Para ello tanto la cúpula como el resto del conjunto tenían como elementos decorativos, unos nervios, más o menos alargados, la mitad de los cuales se prolongaban más abajo de la propia cúpula para anclar el conjunto en el citado zócalo.

Como material para el conjunto del remate se eligió, como en otros casos similares, el acero corten, pues tiene la ventaja de no necesitar cuidados de conservación, como ocurre con otros materiales utilizados en remates de torres o campanario (piezas cerámicas, pizarra, cobre...) de muy difícil mantenimiento a esas alturas. En realidad el conjunto de las formas de acero, quizá reforzado con una ligera estructura interior, llega a ser una unidad que, bien anclada en su base, se asegura su estabilidad y además prácticamente no necesita mantenimiento. El único inconveniente que tiene este material es que despide óxido durante un cierto tiempo, por lo que yo aconsejo que las piezas se hagan con suficiente antelación antes de colocarlas, y que estén a la intemperie para que se vayan oxidando, e incluso, si es preciso, que al final se les dé un ligero barniz.

El problema que se planteó fue el de su colocación, especialmente el de la cúpula, aún habiéndola dividido horizontalmente en dos piezas. Hay que tener en cuenta que el templo está situado en lo alto de un cerro en torno al cual se ha desarrollado a lo largo del tiempo el pueblo, con calles estrechas, de fuertes pendientes y con curvas difíciles, por lo que resultaba casi imposible colocar una grúa. Pensamos entonces que una posibilidad era utilizar un helicóptero, lo que al final dio origen a incidentes que pudieron ser graves. La causa pudo estar en la poca afortunada gestión, por parte de la empresa, para la contratación del helicóptero. Al final llegó a la obra, tras una serie de subcontratas, un piloto con la creencia de que lo que tenía que hacer era colocar grandes máquinas, levantarlas del suelo y colocarlas en la cubierta de algún pabellón, cosa relativamente sencilla. Pero en realidad disponía de una superficie para colocar las piezas que no llegaba a cinco metros de diámetro y además en medio del pueblo, con el riesgo de cualquier incidente de caídas.

La primera dificultad se planteó al intentar colocar la base de la cúpula, que tenía unas garras que luego se adaptaban y enganchaban al zuncho de hormigón que habíamos realizado. Al hacer la operación de colocarla, me asusté porque me di cuenta de que el helicóptero llevaba colgado parte de un andamio, que habían cogido las garras al pasar. Hubo suerte porque en una de las pasadas un obrero enganchó el andamio y lo dejó en el suelo. En ese momento decidimos que había que paralizar los trabajos y crear sistemas de seguridad como, por ejemplo, utilizar una estructura auxiliar que permitía el movimiento de la pieza en el aire, que pudiera dejarla caer, y para posteriormente con tranquilidad colocarla en su sitio. Y así se hizo con seguridad. Al final, la última pieza, linterna, cupulín y remate, que yo siempre pensé que iba a ser la más difícil de colocar, dada la reducida superficie (1,00 metro de diámetro) en la que acoplarla, resultó la operación menos complicada.

Pasamos a hablar de templos y, fundamentalmente, hablaré de cubiertas. El Templo Parroquial de San Millán en Ciriñuela (1983) estaba en un estado ruinoso y se planteó su reconstrucción. Existían algunos elementos a mantener como la torre, que estaba en buen estado, así como algunos muros, especialmente aquel en el que se abría la entrada del templo, una puerta ricamente moldurada. También existían unos sólidos contrafuertes, pero el resto había que derribarlo. El nuevo templo consta fundamentalmente de una espaciosa nave con su presbiterio en cabeza, apoyado en un muro anterior, y con un porche a sus pies. Nave que se completa con la zona de la sacristía, entre la torre y la nave, reconstruida aprovechando entre otros, el muro de la entrada antes descrita.

La nave se cierra con una cubierta inclinada a un agua, más elevada en la cara sur donde se sitúan los huecos de iluminación, y con menos altura en el lado opuesto. La estructura de la cubierta consiste en vigas prefabricadas y entrevigado de yeso. En la cabecera de la nave se aprovecharon dos macizos contrafuertes, que completados con paramentos de bloques de vidrio, constituyen uno de los lados del presbiterio, y fuente lateral de iluminación del mismo. Al fondo del presbiterio se incluyeron unos restos de pintura del anterior templo. El mobiliario fue diseñado especialmente para esta ocasión y realizado con bloques prefabricados, es decir, los mismos modestos materiales utilizados en el templo.

Una vez descrito el templo tal como se construyó, he de reconocer que siendo miembro de la Comisión de Patrimonio Histórico Artístico, a veces he discrepado con mis compañeros. Y en este caso en concreto rechazaron la primera propuesta que hice, colocando el presbiterio donde ahora está la entrada para recuperar la imagen que tenía antes. No recuerdo bien el motivo de su rechazo. Pero después de haber hecho el templo, de acuerdo con un nuevo proyecto, reconocí que esa solución era mejor que la que yo había propuesto inicialmente.



Templo de Nuestra Señora de la Junquera, Treviana, 1986.

Otro templo restaurado fue el de Nuestra Señora de la Junquera en Treviana (1986). Aquí nos encontramos con un edificio de diversas épocas, pero con una cabecera románica. Ya antes de abordar el proyecto descubrí que la cabecera visible interiormente era un retablo barroco sin ningún valor, que ocultaba la embocadura original del ábside románico, precioso, con una serie muy valiosa de capiteles con figuras, algunos de ellos cortados para poder colocar el retablo barroco. También comprobé cómo en el muro del ábside existía una ventana trilobulada medio oculta. En otro orden, me sorprendía la existencia de un fuerte muro que, de modo que no entendía, cortaba transversalmente el ábside en su interior. Tampoco lograba entender bien la diferencia de niveles entre el ábside, el altar y la nave.

A lo largo de la intervención tuve que ir tomando decisiones, no sin dudas, y tras varias consultas privadas con diversas personas especializadas (entonces la Administración no contaba aún con arqueólogos o historiadores) aunque el análisis del problema con su conclusión razonada definitiva fue la del experto, D. Gabriel Moya, ya con la obra muy avanzada. Fue él que, asombrado por encontrar un templo que de modo extraño había ido creciendo “hacia abajo”, me confirmó en lo que sospechaba, no sin grandes dudas, respecto a los niveles originales, especialmente el del ábside, una vez que vio con total claridad que el banco perimetral era el presbiteral, aunque en aquel tiempo quedaba muy por encima del nivel del suelo.

Contando con esta serie de problemas y dudas con los que me encontré, la restauración de esta ermita comprendió las siguientes actuaciones: en el interior, una vez demolido el muro que cortaba el ábside, se restauró y completó la bóveda del mismo, manteniendo la parte de sillares existente de piedra y completándola con albañilería en las zonas ya perdidas. Esta zona se pintó en un tono claro para distinguirla de la auténtica. Posteriormente se levantó el suelo al nivel original, el del banco presbiteral, y se terminó con un pavimento cerámico. También se restauró, dejándolo visto, el ventanal trilobulado, así como todo el frente o embocadura del ábside románico una vez limpio. Estas tareas se completaron con otras normales en este tipo de actuaciones: limpieza y restauración de muros exteriores, restauración parcial de muros de la nave, etc.

En el exterior, aparte de otras convencionales, la actuación más importante consistió en prescindir de una construcción pobre de albañilería, levantada sobre una planta baja parcialmente de piedra, con porche y escalera de acceso, conjunto adosado a la parte delantera del lado de la epístola de la nave y sustituirlo, tras la completa restauración de la planta baja, por una amplia terraza cubierta por la continuación del correspondiente faldón del templo. Precisamente la creación de esta terraza permitió dejar libre el exterior del citado ventanal trilobulado. El tratamiento late-



Iglesia de Santo Tomás, Arnedo, 1994.

ral de la cubierta a dos aguas del templo, se resolvió como un gran hastial liso y claro de color sobre el que destaca el ábside con su cubierta semicónica. También se prolongó el trazado del husillo creando un remate cilíndrico por encima de la cubierta, con huecos de iluminación.

El Templo Parroquial Santo Tomás de Arnedo (1994). Es muy interesante, especialmente por su interior, constituido por un gran espacio cuadrado cubierto por una espléndida bóveda nervada estrellada, con una modesta cabecera cuadrada y un coro elevado en los pies ocupando toda la anchura del templo equivalente a tres naves.

Algo muy distinto era el exterior, en su lado sur. En esta zona se habían añadido adosadas al templo una serie de construcciones de fábrica de ladrillo, con un lenguaje arquitectónico híbrido, y del que tal vez se pudiera salvar una galería abierta con cinco huecos de medio punto, situada encima del pórtico. Incluso había una construcción de ladrillo apoyado en el muro exterior de una capilla y, lo más sorprendente, era la existencia de una galería cerrada de albañilería pobre que discurría por lo alto de la fachada, apoyada en los contrafuertes para acceder a algunos espacios junto a la base de la torre.

¿En qué consistió la actuación? En principio en desmontar todos esos añadidos, la mayor parte en estado muy ruinoso, para dejar un frente mucho más sencillo, y mucho más cercano al original, unificando la parte inferior, de modo que quedara una larga fachada de piedra de sillería abriendo los huecos necesarios, y enriquecida la entrada principal con un atrio cubierto. Conformaba este espacio a la izquierda, una gran pilastra de planta trapecio-rectangular, todo él forrado de piedra, y en el otro extremo un fino y esbelto pilar de hormigón visto. Sobre ellos carga una cubierta con un cuerpo terminado con acero corten, y volando de su parte inferior una placa de hormigón visto. La ejecución de los elementos de hormigón visto fue muy esmerada. Todo este atrio se asienta sobre un basamento a cuyo nivel, el mismo del templo, se llega mediante una escalinata de granito.

La parte alta de la fachada presenta su imagen primitiva, con sus grandes ventanales con derrames moldurados y con los potentes contrafuertes limpios y restaurados. La coronación de la fachada también es nueva, consecuencia de la renovación total de la cubierta, objeto de otra intervención que, al elevarla dio origen a una banda ligeramente remetida sobre lo que vuela la cornisa de hormigón.

La zona menos alta de la fachada, a paño con una capilla y otras dependencias, completada con sillería y restaurada, constituye un largo paño en el que se abren algunos huecos y la entrada a la zona de sacristía y oficinas, resuelta con el mismo lenguaje aunque más elemental que el del atrio ya descrito.



Parroquia de Santa Catalina, Pipaona, 1997.

Otra intervención interesante fue la de la Parroquia de Santa Catalina en Pipaona (1997). La nave del templo estaba cubierta con unas bóvedas con pechinas semicirculares, soportadas por arcos de medio punto. Pero en la entrecubierta descubrimos por encima de las bóvedas unos arcos diafragmas, apuntados, con algún dibujo o pintura. Enseguida pensé que lo que había que hacer era recuperar este sistema arquitectónico de arco diafragma que tiene ejemplos estupendos en Cataluña. Para ello, se derribaron las bóvedas existentes, se construyó la nueva cubierta de la nave a dos aguas con vigas de madera laminadas apoyadas en el perfil superior de los arcos diafragma y con paneles de madera entre las vigas. De este modo el templo ha recuperado una imagen interior, que posiblemente sea la primitiva de arcos diafragmas apuntados soportando una cubierta de madera.

El Templo Parroquial de Santa María en Villavelayo (1997) es un edificio complejo (con bóvedas tardogóticas, pero incluyendo elementos de estilo románico, mozárabe...) y necesitado de un estudio histórico serio. En él se intervino en dos etapas separadas por largo tiempo. Hace ya años al ver su estado, con la cubierta semihundida, logré convencer al obispo de entonces, D. Francisco Álvarez (cardenal que fue de Toledo), que no tenía un interés pastoral especial por este templo y, de momento se consiguió renovar totalmente las cubiertas. Esta fue la primera intervención, y la última la de restaurar todo el interior. Al crear la cubierta para salvar el edificio tomé una decisión que puede ser criticada. Me encontré con un problema: la cornisa primitiva era, y es muy interesante con sus canes románicos, pero tenía parciales desequilibrios y un desnivel de sesenta centímetros de un punto a otro. Para resolver el problema del trazado tan irregular de la cornisa románica, decidí elevar la nueva, creando un recrecido sobre dicha cornisa, para conseguir un nivel horizontal en todo el perímetro en el que apoyar la nueva cubierta, terminada por una cornisa muy sencilla de hormigón visto. La estructura interior, en este caso, fue por diversas razones, de cerchas formadas por perfiles tubulares de acero.

Una vez salvado en principio el templo con la nueva cubierta, la segunda intervención consistió fundamentalmente en restaurar el interior. La entrada principal, consiste en una portada románica perteneciente a otro templo que se incorporó a éste incrustándola en el muro sur del mismo. Este proceso de incrustación se confirmó con claridad cuando, al restaurar esa fachada, apareció una arquería ciega a la izquierda de la portada (con el mismo lenguaje arquitectónico existente en el exterior del muro de los pies), y que continúa al otro lado de la portada apareciendo en el mismo muro dentro de la sacristía. Con independencia de contactos personales sobre este templo con historiadores de arte que resultaron muy interesantes, en este edificio teníamos la exigencia oficial de hacer un seguimiento con arqueólogo. Yo tenía mucho interés en el trabajo del arqueólogo, en la confianza de haber podido confirmar mi hipótesis sobre la estructura primitiva del templo en su interior. Tristemente no encontré

nada de su cimentación, porque el terreno es casi roca y lo que encontramos fueron sólo tumbas antropomórficas con restos humanos.

En el interior, las bóvedas están restauradas y la plementería pintada con un color blanco un poco matado. Las paredes las dejé sin revocar con la idea de que independientemente de que bien tratadas resultan unos alzados interesantes, por la variedad de los tipos de fábricas, en el futuro su análisis puede ayudar a la interpretación constructiva e histórica. Encontramos una ventana a los pies de la iglesia, pero una vez restaurada me hizo sospechar que en otros tiempos era una entrada, aunque muy estrecha. Más interesante eran los huecos en el muro norte, una singular puerta mozárabe que utiliza una imposta de sogá al estilo asturiano y una ventana de herradura sin decoración, abiertas en el muro del evangelio, y muro también que es de la torre. En el interior de la torre se reconstruyó la escalera de acceso al campanario. En el mismo muro norte del templo, se abre a sus pies la puerta de paso al anterior baptisterio, espacio que había estado cubierto con bóvedas hechas con sarmientos y armazón de yeso, algo que no era fácil de repetir, por lo cual hubo que hacerlas de escayola. El mobiliario es de chapa lacada y madera, diseñado especialmente para este templo, con formas muy simples para no entrar en competencia con el retablo, sino más bien hacer contraste.



Templo de Nuestra Señora de la Antigua, Galbarruli, 2003.

Pasamos a hablar del Templo Parroquial de San Esteban en Galbarruli (2003). Se trata de un templo tardo románico que a lo largo de los años ha conocido añadidos y correcciones, no siempre afortunados. Templo de nave única de tres tramos con cabecera rectangular y con la sacristía y una capilla nervadas adosadas al norte de la cabecera y nave. La nave se cubre con bóveda de arista en cabecera y luneto en la nave. La situada a los pies se hundió y fue sustituida por techo plano de teguillo. Exteriormente tuvo pórtico, ya desaparecido, pero mantiene a los pies una fuerte espadaña de dos cuerpos con huecos de medio punto al que se había añadido una galería, muy deteriorada, a nivel de los huecos. La portada apuntada con moldura, se abre en la fachada sur, fachada de piedra rematada con canes con figuras, no siempre en buen estado.

La actuación a llevar a cabo partía en principio de cambiar la cubierta (o las cubiertas) no sin antes restaurar la fachada sur descrita, que presentaba grandes grietas. El planteamiento primero consistía en prescindir de las bóvedas de poco valor y una de ellas hundida, como ya he dicho. Pero la Comisión de Patrimonio me obligó a respetarlas (ya trabajando, pude conocer por un testigo que habían sido realizadas ya avanzado el siglo XX). Hubo que cambiar de planteamiento, creando tras la restauración y consolidación de la fachada citada, una cubierta a dos aguas a un nivel superior a la anterior para salvar las bóvedas. Precisamente esta elevación dio lugar a crear un paño vertical, a cada lado de la cubierta, continuación de los faldones inclinados. Con lo cual, la cubierta, de cobre, se presenta como una gran caja apoyada en los muros pero dejando la cornisa libre, especialmente la de canes, con lo que se diferencia claramente por diseño y material la cubierta de la fábrica de piedra anterior. En la espadaña se suprimió todo el añadido nada afortunado de la galería, y se sustituyó por una nueva de líneas simples, para acceso a los huecos de campanas a partir del husillo existente en el muro de los pies. Los paramentos de la nave se limpiaron liberándolos de unos dibujos en negro remarcando las juntas entre sillares muy irregulares, realmente inaceptables.

En el Monasterio de Valvanera en La Rioja (1976-1989) he tenido que intervenir con actuaciones de diverso tipo a lo largo de muchos años. La primera actuación consistió en crear una nueva Capilla para el uso diario, al costado norte del presbiterio principal, partiendo de una capilla ya existente y contando con su posible ampliación, aprovechando un espacio vacío existente en esa zona, en el ángulo noreste del Monasterio y separado de la capilla citada por un muro. Así pues, la operación consistió, una vez derribado el muro de separación, y respetando el lenguaje arquitectónico de la capilla anterior (una bóveda pseudogótica y ventanal del mismo estilo) se creó un presbiterio en el espacio incorporado de planta sensiblemente cuadrada con lenguaje nuevo, moderno.

El gran espacio abierto que, al derribar el muro citado quedó entre el ámbito de los fieles y el presbiterio, se resolvió con un gran dintel consis-

tente en una losa de perfil transversal en U de hormigón visto. El techo del presbiterio es una gran forma de hormigón visto, con un cuidado enlace con los muros verticales enfoscados y pintados. El techo de hormigón, con la huella del entarimado del encofrado formando un dibujo de líneas paralelas al perímetro cuadrado del techo, tiene en el centro sin duda lo más interesante, que es una especie de lampadario central grande, una pieza prismática colgante con 9 lámparas en él empotradas. Su visión recuerda a las claves en una bóveda.

En el muro del fondo existe una gran ventana, cuya luz se filtra a través de una estructura de elementos verticales con distintas anchuras y separaciones de la ventana, a modo de celosía de dibujo abstracto. El sagrario, diseño de Miguel Ángel Sáinz, se colocó en un lateral del hueco de separación entre fieles y presbiterio. Tanto el altar, sobrio, en hormigón visto, con el dibujo en el frente de la huella horizontal del encofrado de tarima, como la sillería para los monjes, en madera de roble, fueron diseñados buscando la armonía del conjunto.

La segunda intervención quiero recordar que fue una reforma del Refectorio, un espacio anodino y pobre de luz. Para ello se derribó el muro que lo separaba del exterior, que en primer término consistía en el encuentro con la falda del monte, con su vegetación. Este muro fue sustituido por una gran jácena-dintel soportada por una serie de pilares de hormigón con ventanales entre ellos, que proporcionan la visión de un rincón ajardinado y son fuente de una iluminación agradable en el Refectorio, cuyo techo está formado por jácenas transversales de hormigón acodadas en colgantes en sus extremos, apoyadas en el muro interior y en la jácena-dintel ya descrita. Se completó la actuación con el nuevo diseño de la carpintería de las puertas, incluidos sus tiradores de hierro.

Posteriormente se diseñó una pequeña capilla dentro de clausura para el servicio privado de los monjes. Aprovechando un espacio a norte del Monasterio un tanto destartado, se levantó una capilla de planta cuadrada con el altar de granito, también cuadrado, situado en el centro y con bancos adosados a los muros. El sagrario centrado en el muro frontal, flanqueado de vidrieras, que como el sagrario son obra de Miguel Ángel Sáinz. Pero quizá lo más interesante de esta intervención fue el forjado de madera que soporta la cubierta. Es una estructura de madera, en realidad un encasetonado, con lenguaje actual en los detalles. En realidad son veinticinco casetones (5x5) formados por el cruce de las vigas en dos direcciones. Casetones que, a su vez, se componen de 25 tacos de madera.

La última y reciente actuación ha supuesto la restauración del Claustro. No se trata de un trabajo fácil dada la mala calidad del mismo, tanto por su geometría llena de irregularidades como por la pobreza de materiales

pétreos utilizados en la realización. Sensiblemente cuadrado, estaba rodeado de huecos de medio punto, entre fuertes pilastras, pero ni los arcos tenían la misma altura, ni el mismo diámetro. Y las paredes interiores del Claustro, en algún caso, ni mantenían una alineación clara, ni eran del todo verticales. Y la calidad de los materiales tampoco era buena, con sillares, por ejemplo, de distintas clases de piedra en la misma pilastra. En cuanto a los techos había de todo, cuatro bóvedas de rincón de claustro en los ángulos, más otra del mismo estilo en el lado que linda con el templo, todas de no buena calidad por su piedra y totalmente ahumadas. El resto de los tramos estaban cubiertos por los forjados de la planta superior, de viguetas y bloques cerámicos.

La restauración de este claustro, aparte de la regularización de las redes sanitarias del subsuelo, comprendió: por un lado, la restauración de los muros perimetrales, corrigiendo en la medida de lo posible alineaciones y desplomes, con su revestimiento, así como la fábrica de piedra de pilastras y arcos; por otro, el cerramiento de todos los huecos de medio punto con carpintería de madera, con diseño que por algunos detalles se deduce su realización actual, pero que por su imagen general, rememora el aire de las carpinterías de la época barroca. Para resolver el problema que planteaba el nivel tan diferente entre los distintos huecos se creó una banda muy ancha entre la carpintería rectangular de la parte inferior y la semicircular superior, para así absorber el encuentro con las impostas de piedra, cualquiera que fuera el nivel de las mismas. También hubo que diseñar la carpintería de algunas de las puertas.

Por lo que hace al techo, se restauraron y se revocaron las bóvedas existentes y, en el caso de la panda que linda con el templo, se crearon de albañilería unas nuevas para conseguir unidad en ese tramo. En el resto de las otras tres pandas se trató de diseñar un techo que, aún recordando la imagen de los techos clásicos de madera en situaciones similares, jácenas transversales, otras secundarias y paneles de madera en los encasetados, pequeños detalles fundamentalmente en los encuentros, denunciaran su calidad de revestimiento y no de estructura real. Las pandas se pavimentaron con losas de granito en dos tonos según dibujo que pretende resolver la dificultad de cierta irregularidad de la superficie, quizá hubiera sido preferible haber utilizado otro material pétreo con terminado mate, pero se impuso el tema de la limpieza. En el exterior, además de una acera perimetral, se creó una fuente, una pequeña lámina de agua con surtidor, realizada en granito con un diseño totalmente actual como sello de la actualidad del conjunto de la intervención.

El Claustro de Santa María de Palacio en Logroño (1988-1996) es un claustro rectangular con una segunda planta elevada. En la planta baja, la panda oeste se cubre en sus tres tramos centrales con crucería sobre pilares exteriores fasciculados entre huecos apuntados con tracería perdida. En el ángulo suroeste se produce una situación complicada, pues



Claustro de Santa María de Palacio, Logroño, 1988-1996.

delante de la entrada norte del templo, portada románica (aunque algo incompleta), existe una anteportada gótica y, cruzando por encima de ésta, un arco transversal de la panda sur llega a descansar sobre la portada románica.

En la planta baja, la panda oeste se cubre en sus tres tramos centrales con crucería sobre pilares exteriores fasciculados, entre ventanales apuntados con tracería perdida. El resto de las pandas se cubren con lunetos y aristas clasicistas, y se cierran en planta baja con grandes huecos de medio punto entre pilastras toscanas, huecos últimamente cerrados con albañilería y ventanas de viejos perfiles metálicos en su centro. En la planta alta, los lados sur y norte tienen algunos huecos adintelados entre columnas toscanas con su entablamento. El lado este estaba ocupado por una modesta construcción de hace pocos años, como vivienda, algo volada sobre la fachada inferior; y la opuesta consistía en un cerramiento de albañilería simple y lisa con algún hueco sin ningún interés. La intervención planteada y que se desarrolló en tres etapas tenía como fin restaurar todo el conjunto previendo su destino como sala de exposiciones del patrimonio eclesiástico.

Lo primero que se hizo fue establecer los accesos, independientes de la Parroquia. Una de ellas para uso de los futuros visitantes de las exposiciones. El acceso, resuelto a partir de una puerta ya existente en la calle Ruavieja, lado norte del claustro, se sitúa en el ángulo noreste del conjunto. Tras un amplio vestíbulo enlaza con la escalera que, dentro del único espacio que existía, conecta las dos plantas del Claustro. Desde dicho vestíbulo, a través de un gran cerramiento de carpintería y vidrio, se toma contacto visual con el interior del Claustro. También se acondicionó la otra entrada que, enmarcada en una notable portada, existía, en la misma calle Ruavieja, en el ángulo noroeste del Claustro.

Dejando limpio de retablos (e incluso de los interesantes lienzos de Vegés, que ya restaurados se han vuelto a colocar) se procedió a la restauración de muros y bóvedas, y de éstas, de un modo especial las nervadas del lado oeste. En cuanto a sus fachadas, la gótica de esta panda, una vez restaurada se cerraron los huecos con vidrieras que, por su dibujo tratan de recordar la tracería perdida. Y el resto de los alzados, una vez limpios los grandes huecos de medio punto, se cerraron con carpintería de madera según diseño adaptado a la arquitectura. En la panda situada al este se creó en su tramo central una salida al claustro exterior, con nueva carpintería de madera. En esa misma zona central de la panda, enfrente de la salida al claustro, se encuentra el acceso por los pies a la Capilla de Nuestra Señora de la Antigua. Se recuperó para este acceso la gran reja que, desde este lugar, en un momento dado se había trasladado al interior del templo como frente de un baptisterio. Ante la necesidad de independizar, a efectos de calefacción, Claustro y la Capilla, se duplicó la citada verja con otro cerramiento, lógicamente también practi-

cable, de perfiles metálicos y vidrio. El pavimento de piedra arenisca trata de reflejar, por su diseño, la imagen de los enterramientos anteriores. En la planta alta, aparte de colocar en el ángulo noreste, junto a la escalera, el despacho de dirección y los aseos, el resto de las naves se dejó vacío. Con todo, una atención especial hubo que dedicar a la panda sur. En ella, al derribar una larga y complicada escalera de acceso al bajo cubierta del templo y a su torre, vimos que el muro norte del templo quedaba rematado con su cornisa con canes, lo que nos decidió a sustituir la cubierta sobre un techo horizontal por una cubierta inclinada con una gran linterna alargada en su parte superior, de modo que todo el muro norte, con su cornisa, quedara visto, incluso con buena iluminación cenital. En esta misma panda se dejaron a la vista unos restos de antigua arquitectura situados por encima de la portada románica inferior, e igualmente unos canes en otro paño del muro. Por último, se completó con albañilería la parte superior de una bóveda inferior que aflora en esta nave, de modo que constituye una plataforma intermedia en la nueva escalera de acceso al bajocubierta.

Exteriormente la panda oeste se ha cerrado con un muro liso y en él una serie de ventanas de marcado sentido vertical a eje con las ventanas apuntadas de la planta inferior. Las fachadas norte y sur se han resuelto de la misma forma. Buscando una mejor iluminación natural, se han abierto una serie de balcones en cada uno de los intercolumnios. Y, por último, en el lado orientado al este, después de derribada la vivienda se ha creado un nuevo frente con un lenguaje similar al de las fachadas anteriores, pero realizado en piedra artificial y simplificando el lenguaje arquitectónico de molduras en entablamento y sustituyendo las semicolumnas por pilastras. La parte exterior del claustro es un jardín con una acera perimetral y un espacio, junto a la entrada, con banco y un pequeño estanque. Junto al diseño de antepechos de balcón, de la escalera, tiradores, etc., en este caso hay que señalar el de unas gárgolas realizadas con chapa de hierro y colocadas en ángulos de la cubierta del Claustro.

Terminaré presentando el caso de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada (1992-2000). En esta Catedral he tenido que intervenir varias veces a lo largo de los años por diversos motivos, y en diversos espacios de la misma. Me detendré en las intervenciones que entiendo tienen más interés.

Comenzaré por una de las más lejanas en el tiempo: la intervención en un espacio adosado al costado de la panda del Claustro, orientada al este entre el cuerpo principal de la Catedral (capilla del Cristo) y el cuerpo de la escalera que enlaza con las plantas superiores. Espacio conocido como la "Sala Capitular", entonces en estado de abandono.

Aparte de trabajos varios como saneamiento del suelo interior y zanja de drenaje exterior para evitar las humedades, la intervención estaba orientada a recuperar la Sala Capitular con su sillería, que se conservaba pen-

sando en destinarla a sala de exposiciones. En realidad el espacio en el que se intervendría era superior al de la primitiva Sala Capitular, pues entre éste y el crucero de la Catedral debió de existir alguna otra dependencia, quizá una biblioteca ya desaparecida.

El aspecto más interesante de la intervención fue el del techo. El que encontramos era un sencillo techo plano de teguillo. Por encima de él sabíamos, por documentos históricos, que en tiempos pasados se había construido uno con vigas transversales y entrevigado de yeso algo abovedado. Por último, también éramos conscientes de que, con motivo de la recuperación de la planta superior (años 50 del pasado siglo) se había construido un forjado nuevo como base de la misma.

Pensando lógicamente en prescindir del falso techo de teguillo, se había proyectado uno nuevo que no se pudo llevar a cabo, pues al desmontar el techo de teguillo apareció el de entrevigado abovedado, de cuya existencia se tenía noticias. Pero lo sorprendente fue que tras éste, apareció un magnífico alfarje con grandes vigas transversales apoyadas en zapatas y con un rico encasetonado. En ese momento lo más importante de la intervención se centró en la recuperación y restauración del citado alfarje, con sus muy interesantes pinturas, restauración realizada por el taller de la Diócesis. Ahora bien, el alfarje aparecía cortado en la zona próxima al cuerpo de la Catedral, probablemente porque, como se creía, en esa zona había existido una cúpula con linterna para iluminar una posible biblioteca. Entonces tomamos la decisión de completar la carpintería del alfarje hasta ocupar todo el espacio disponible, pero dejando la madera totalmente limpia, para que quedara resaltada la parte auténtica del histórico alfarje.

La restauración de esta zona incluyó la de la entrada desde el Claustro y la recuperación de una puerta de paso desde el brazo del crucero, completando su sencilla molduración a partir de la parcialmente existente. El espacio total se dividió en dos, el principal de ellos quedaba suficientemente definido por la sillería de la Sala Capitular. La división se realizó casi simbólicamente con unos muretes bajos, con paso central, de modo que, aún bien definida la Sala Capitular, todo el ámbito de la intervención queda unido como espacio museístico por el techo descrito.

Otra intervención de alguna importancia fue la de restaurar o sustituir las cubiertas de la girola. Se planteaban dos problemas; qué tipo de material a utilizar en la cubierta y cómo diferenciar claramente las cubiertas de la girola respecto a alguna de las capillas adosadas, pues hasta entonces, capilla y tramo de la girola quedaban confundidas bajo una misma cubierta convencional.

Por lo que hace al material, se pensó que lo lógico era sustituir la teja cerámica por losas de piedra, en la convicción de que ese había sido el



Catedral de Santo Domingo de la Calzada, 1992-2000.

procedimiento original utilizado para las cubiertas. De hecho, en tiempos cercanos ya se había utilizado ese material en una renovación de la cubierta en la Capilla Absidial. Y, por otra parte, analizando fotografías antiguas, se podía apreciar bajo el borde de la cubierta de teja cerámica otro material distinto (¿pétreo?). De hecho, durante las obras tuvimos la suerte de encontrar en el tramo más al sur de la girola, bajo varios metros cúbicos de escombros, la primitiva cubierta de losas de piedra, con algunas roturas, que lógicamente mantuvimos completando las piezas que faltaban. También pudimos, mediante ajustes de niveles y pendientes, liberar en uno de los tramos la cubierta de la capilla adosada al mismo, recuperando la cornisa de este tramo con canes nuevos, copiados de otros existentes.

Se completó esta actuación con otras varias puntuales, como la restauración de la salida del husillo a cubierta en el extremo noreste y, sobre todo, la de los pináculos que, situados sobre unos contrafuertes potentes, su función constructiva era muy reducida, casi decorativa, dado su escaso volumen y peso, que además habían perdido en parte dado su estado de deterioro, con el peligro incluso de su caída. El trabajo de renovarlos fue realizado por unos buenos canteros profesionales que, como anécdota, añadiré que se permitieron incluir discretamente alguna figura animal, como una salamandra en una gárgola, y un pajarillo en un pináculo.

Y pasamos, para terminar, a la intervención que considero más importante por lo que supuso de alteración de la imagen de la Catedral, que fue acompañada de no pocas disensiones y hasta protestas, y por la polémica que dio origen, no sólo en la prensa local, sino también en publicaciones especializadas nacionales. Se trataba de cambiar o no la ubicación del magnífico retablo de Forment⁷, uno de los mejores de La Rioja, y que, desde su creación (s. XVI), quedó instalado en la Capilla Mayor.

El problema se planteó cuando para restaurarlo hubo que desmontarlo por completo, y nos encontramos con la arquitectura del fondo de la Capilla Mayor que, a pesar de los daños que tenía (diversas roturas, cortes... para instalar el Retablo, y un ennegrecimiento casi total) resultaba magnífica por la enorme importancia en sí misma, y el interés y belleza de su decoración. Señalemos tan sólo la serie de magníficos encapitelados, y en las pilastras alternando con bandas verticales de palmetas otras figurativas, como un singular Padre Eterno acogiendo al Hijo y coronado por la Paloma del Espíritu Santo y con una poco frecuente Anunciación, con el Ángel en una pilastra y la Virgen, mutilada desgraciadamente, en la otra. Y aún había que añadir, por su importancia, el hallazgo de la interesante visión, desde el punto de vista arquitectónico, del conjunto de la Catedral al deambular por la girola.

7. Damián Forment (Valencia 1480-Santo Domingo de la Calzada 1540).



Catedral de Santo Domingo de la Calzada, 1992-2000.

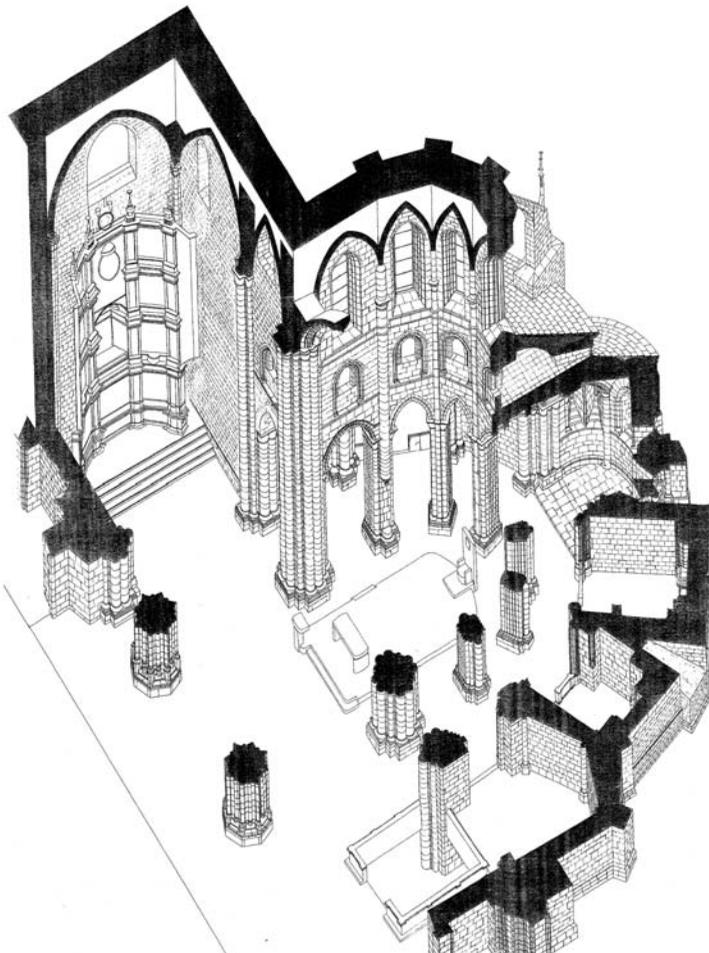
Inmediatamente saltó la polémica entre los partidarios de volver el Retablo a su lugar en la Capilla Mayor, por un modo curioso de entender la fidelidad al pasado (a veces con unas propuestas de colocación realmente increíbles, como la de situarlo tres metros separado del fondo) y los defensores de mantener el Retablo en otro lugar sin que entrara en contradicción con la arquitectura de la Capilla Mayor, y recuperar la belleza de la misma en su conjunto. Alguien comentó que así se salvaban dos joyas para la contemplación, la Capilla Mayor y el Retablo. Para ello contábamos afortunadamente con un espacio dentro de la Catedral, el brazo del crucero del lado del evangelio, con dimensiones especialmente adecuadas para acoger el Retablo.

Tras no pocas reuniones de la Comisión del Patrimonio Histórico Artístico, alguna mesa redonda con expertos nacionales, artículos... al fin se aprobó la nueva ubicación para el retablo. Tomada esta decisión, la primera tarea consistía en acondicionar correctamente el brazo del crucero para instalar en él el Retablo. Para ello, una vez trasladados los retablos del Cristo y de San Sebastián situados en el brazo del crucero al lugar de donde provenían, con el deseo de recuperar la limpieza original de ese espacio, hubo que tomar decisiones comprometidas, como desmontar una galería de difícil acceso, así como un balconcillo, aprovechando ciertos elementos de los mismos e integrándolos en dos puntos distintos de la Catedral. Posteriormente se procedió a la restauración completa de los muros, incluyendo la recuperación de los huecos del husillo que se halla en el muro colindante con la Sacristía. Una vez limpio el brazo del crucero, a modo de caja de sillería perfecta para colocar el Retablo, se creó un zócalo, con su escalinata reutilizada, de modo que quedara a la misma altura y disposición que en la ubicación anterior.

Saneado tanto el suelo como la base, aún se dispuso una lámina impermeable sobre la que se empezó a colocar el zócalo de alabastro del Retablo. Y en orden a asegurar la estabilidad del mismo (que no había tenido los primeros años de su colocación en la Capilla Mayor), se construyó una firme estructura de madera, con su parte central fijada directamente al muro del fondo, y los laterales a los muros correspondientes mediante piezas metálicas telescópicas, para que pudieran absorber pequeños movimientos. Fijada la estructura de madera, sobre ella se fueron montando las distintas piezas del Retablo.

En el espacio que quedaba libre entre el Retablo y el ángulo izquierdo del brazo del crucero, aprovechando la posibilidad del acceder a él, desde la puerta que se restauró en la zona de la Sala Capitular con la que limita, se construyó una escalera de pates que sirve para acceder al Retablo en su parte posterior, y también a la entrecubierta de la nave.

Una vez instalado el Retablo se restauró la propia Capilla Mayor, comenzando por recuperar el primitivo nivel, marcado por las basas de las pilas-



Catedral de Santo Domingo de la Calzada, 1992-2000.

tras. La restauración supuso completar las semicolumnas con sus basas adosadas a las pilastras, y que habían sido cortadas, en unos casos para instalar algún pequeño retablo y, en otros, como consecuencia de haber elevado todo el nivel del suelo de la Capilla. También hubo que restaurar, recuperando su imagen original, uno de los ventanales de la Galería sobre la girola, todo tipo de molduraciones cortadas en los arcos entre pilastras, completar los huecos abiertos en los muros, e incluso las decoraciones de palmetas. La restauración se amplió a la zona de la girola, singularmente en el muro exterior del tercer tramo, donde existía un armario aprovechando lo que, en tiempos, constituía una salida a la plaza. También hubo que desmontar paños de cerramiento de algunos tramos del lado de la Capilla Mayor, recuperando a la vez dos imágenes labradas en piedra, una románica y otra gótica, que fueron trasladadas al Museo montado en el Claustro. Tanto la Capilla Mayor, como la girola se volvieron a pavimentar con losas de piedra.

Posteriormente se diseñó todo el mobiliario litúrgico de la Capilla, que se realizó en madera, colocándolo sobre un estrado del mismo material, porque la Comisión de Patrimonio nos exigió que fuera reversible. Personalmente hubiera preferido construirlo todo en piedra, pero me adapté al criterio de la Comisión.

Posteriormente se planteó la posibilidad de sustituir las vidrieras de la Capilla Mayor. Hubo algunas propuestas que fueron rechazadas, pero con ocasión de una visita a Zamora, y ver una vidriera de alabastro montada sobre perfiles de hierro con un dibujo geométrico, pensé que una solución de este tipo respondiendo la estructura de hierro a un esquema abstracto muy frecuente en mis obras, en este caso acentuado el sentido vertical de las ventanas, hice una propuesta que fue aprobada por la Comisión de Patrimonio. Se nos exigió hacer una para que, colocada en el ventanal, se pudiera valorar su efecto real en el conjunto. Una vez aprobada hice el diseño de las siete. Son vidrieras de alabastro en piezas de diez centímetros de altura y montadas sobre una estructura metálica de diseño abstracto, constituidas por perfiles verticales de distinto espesor y colocados a distintas distancias respondiendo a una ley de armonía, y que quedan unidos lateralmente por piezas simples o incluso por chapas de mayor o menor altura. El conjunto de su colorido entona bien con el de los muros de sillería de su entorno.

Una vez terminado todo el trabajo de restauración de la Capilla Mayor y colocado el Retablo en su nueva ubicación, creo que, como confiaba, se había superado la dificultad planteada en los momentos del debate por un compañero arquitecto de la Comisión y a quien siempre he valorado mucho. Dificultad que sí me preocupó, y que consistía en que si ya el eje principal de la Catedral, interrumpido como en tantas catedrales por el coro, en este caso había quedado oscurecido o subordinado a la aparición de otro eje transversal. En efecto, al haber roto la cabecera de la

nave lateral de la epístola con motivo de un antiguo hundimiento, y creado un gran espacio junto a la entrada principal, apareció un eje transversal a la altura del crucero que oscurecía parcialmente el eje fundamental de la Catedral. Efecto no deseable, que sería potenciado, esa era la preocupación fundamental, al colocar el Retablo con su fuerte atracción al fondo del crucero, enfrente de la actual entrada.

Yo siempre tuve la esperanza de que el auténtico eje quedaría reforzado, como creo que ha sucedido, por el gran valor plástico de la Capilla Mayor una vez restaurada, con su mobiliario y su fuerte y cuidada iluminación, que destaca y potencia los importantes aspectos arquitectónicos de la misma.

Como se ha podido comprobar en esta última sesión, al principio no pensé en los trabajos de restauración; aunque sí empecé con las reformas de presbiterios porque venían dadas por las circunstancias históricas. Pero luego la historia es la que es, y me nombraron vocal de la Comisión de Patrimonio Histórico-Artístico de la Comunidad Autónoma de La Rioja. Y ya entonces, me pidieron que interviniera en alguna restauración, y así fui entrando en ese campo. Ciertamente que a mí me gusta más la parte creativa de la arquitectura, pero con todo, he tenido la posibilidad de hacer alguna aportación también en estos trabajos de restauración, como se ha podido comprobar en alguno de los ejemplos presentados.



Butaca. Vivienda El Juncal, 1995.

Para terminar me gustaría compartir algunas consideraciones breves y transmitir otras inquietudes que tengo como arquitecto.

No me resulta fácil dejar la arquitectura, es algo que llevo dentro. Ahora ya estoy cerrando el estudio pero noto que, en cuanto se plantea cualquier problema salta el arquitecto que hay en mí. Pero la realidad es que está cambiando tanto la estructura profesional y la de los colegios, que no sabemos cómo va a terminar. Hay una cosa que sí me preocupa: la influencia que puede tener el sistema de los *'star architects'*. Vivimos en una sociedad en la que, frecuentemente, los políticos sienten la necesidad de colocar en su ciudad un 'edificio de marca', de 'autor'. Pienso, por ejemplo, en el impresionante Estadio Nacional de Pekín de Herzog&de Meuron, vulgarmente conocido como el "nido" con su estructura tan compleja y con sus cerramientos de vidrio alabeados tan complicados técnicamente y caros. Y me preocupa la orientación de esa arquitectura que tiene mucho de espectáculo, porque me da la impresión de que cada equipo de arquitectos tiene que crear una forma lo más complicada y original posible, que sea ingeniosa, aunque, normalmente carísima.

Personalmente tengo una cierta reserva hacia este tipo de arquitectura, aunque también admiro no pocos de sus ejemplares. Quizás sin querer me inclino por arquitectos como entre los cercanos, Rafael Moneo... Me explico, a mí me gusta la arquitectura pesante, sobria, pegada al suelo, y con un lenguaje rico, en cierto modo versátil, que permita una aplicación para distintas funciones. Lo que no obsta, lógicamente, la utilización de técnicas y lenguajes especiales para situaciones singulares. Pues, las marquesinas de Ghery son preciosas, fabulosas, muy difíciles de calcular y muy difíciles y caras de hacer. Pero ¿no se trata de tipologías de un lenguaje arquitectónico limitado? Hay ciertas tipologías que sólo sirven para algunos edificios públicos, o para una parte de los mismos. No olvidemos que en la intervención de Ghery (Hotel Marqués de Riscal, El Ciego, 2007) las habitaciones son más o menos normales porque la habitación tiene que responder a las exigencias de su función. O en el Guggenheim, ¿dónde se cuelgan normalmente los cuadros? Pues en salas rectangulares con iluminación central cenital. Eso otro sirve muy bien para la zona vestibular, y yo lo admiro, pero también tenemos que ser conscientes de las limitaciones de este tipo de lenguajes.

Esto lo digo con un cierto temor, porque no quisiera parecer como el viejo al que ya no le gustan las cosas modernas, pues siempre he estado abierto a los cambios que también en la arquitectura vienen impulsados, tanto por nuevas tecnologías como por la evolución de la sociedad y de la sensibilidad artística. Pero es que creo que el trabajo de un arquitecto debe ser capaz de dar respuesta, tanto a programas grandes y complicados, como a proyectos más sencillos, pero no por ello menos interesantes. El arquitecto tiene que saber dar respuesta a diversas necesidades y a moverse en situaciones técnicas y económicas muy diferentes y sin olvidar una responsable conciencia social.

colección **lecciones/ documentos de arquitectura**
números publicados

1. Javier **Carvajal Ferrer**
Sobre la génesis del proyecto. A propósito del nuevo edificio de bibliotecas de la Universidad de Navarra. Febrero 1997
2. Julio **Cano Lasso**
Mi visión de la arquitectura. Junio 1997
3. Fernando **Redón**
El oficio del arquitecto. Noviembre 1997
4. Carlos **Sobrini**
Dos conferencias sobre mi obra. Febrero/Mayo 1997
5. José Antonio **Corrales**
Obra construida. Noviembre 1998
6. César **Ortiz-Echagüe**
Cincuenta años después. Noviembre 1999
7. Federico **Correa**
Arquitecto, crítico y profesor. Noviembre 2000
8. Oriol **Bohigas**
Realismo, urbanidad y fracasos. Diciembre 1999
9. Leopoldo **Gil Nebot**
Hablando a futuros arquitectos. Noviembre 2001
10. Antonio **Fernández Alba**
Reflexiones. Noviembre 2002
11. Fray **Coello de Portugal**
La arquitectura, un espacio para el hombre. Noviembre 2003
12. Francisco J. **Barba Corsini**
Arquitectura: función y emoción. Diciembre 2004
13. Juan Antonio **García Solera**
Una vida de arquitectura. Noviembre 2005
14. Andrés **Fernández Albalat**
Arquitectura y oficio. Noviembre 2006
15. Antonio **Lamela**
Tres sesiones sobre arquitectura. Abril 2007
16. Javier **Subías**
Unos instantes de utopía. Noviembre 2008
17. Gerardo **Cuadra**
Síntesis de una vocación. Marzo 2009